

Motín de Arganda 2018

Agustín Iglesias

Septiembre 2018

ESCENA 1: ANUNCIO DEL CONCEJO ABIERTO Y CASTIGO DE ÚRSULA

1: Vox populi anuncia convocatoria para concejo abierto.

El pregonero acompañado de alguaciles y redobles va leyendo el pregón y paseando a Úrsula condenada a pena de azotes en la plaza.

VOX POPULIS.-“¡Vecinos de la Villa de Arganda! ¡Argandeños! Se hace saber que habiéndose ofrecido compra de esta Villa , por Don Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, Duque de Lerma, Marqués de Denia, Grande de España y Gentilhombre de la cámara del Rey Felipe III, por la cantidad de veintisiete mil ducados.

Y que dicha venta aliviaría las cargas y deudas que todos padecemos con prestamistas de Madrid, desde que en el año de gracia de 1582, quisimos volver a ser Villa de Realengo, tras comprársela a Sebastián Santoyo, Señor de Carabaña, al que anteriormente se la había vendido Nuestro Señor Felipe II.

Se anuncia que en el día de hoy, 6 de Octubre, a las una y media del mediodía, se celebrará Concejo Abierto, para que cada uno de los vecinos dé su opinión sobre la Venta de la Villa votando a mano alzada.

Acudan hoy, libremente al Concejo, todos los vecinos a votar en tan importante decisión, que nos ayude a librarnos de tanto débito y padecimientos con usureros.

Luzcamos nuestras mejores galas, evitemos arrojar aguas mayores y menores, como muestra de respeto al Juez Real don Justino de Chaves, que desde Madrid se desplaza a nuestra Villa para tomar acta de tan importante votación del Concejo.

Felipe Sanz, Alcalde de Arganda. ¡Lo dicho!”

Redobles

2: Castigo a Úrsula la Cuerva en la picota.

*Volviéndose a Úrsula a la que pasea con una soga al cuello por las calles.
Acompañan alguaciles*

VOX POPULIS.- Y ahora, como prueba del derecho a jurisdicción real y ejecución de justicia, que tiene la Villa de Aranda del Rey:

¡Vean ancianos y ancianas, padres y madres, hijos e hijas, en qué quedan las malas artes, los malos pasos y andares, la mangancia, el correcales y el trotar conventos, de la madre Úrsula, a la que dicen "La cuerva", porque es negra la covacha de sus dientes como su alma y su pico! ¡Vean y tomen ejemplo moral, de qué sirven las trapacerías y los sortilegios, que hoy dan pan y mañana, Picota!

ÚRSULA.- ¡Mala hora en que no abortó tu madre con mi pócima, hijo de Satanás! Que voceas como delitos lo que es virtud admirable.

VOX POPULIS.- ¡Condenada llevo por la autoridad, a esta madre negra, a cumplir suplicio de azotes en la Plaza!

UNO QUE PASA.- ¿Qué, madre Úrsula, a ver los festejos en primera fila te llevan?

ÚRSULA.- ¡No, cabrito sin asar! Que me llevan a coserle el virgo a tu madre...

VOX POPULIS.- ¡Vean a la madre Úrsula camino del tormento! (*Saca unas calzas viejas de sus ropas*) Y aprovechen para ver, además, estas calzas de Simón el ahorcado el jueves, que vendo por medio escudo... ¡Una ganga estas calzas! ¡Las calzas de Simón el ahorcado, con sólo un palomino y tres descosidos!

ÚRSULA.- (*A un curioso*) ¿De qué te ríes tú, cara de ajo? ¿De los cuernos que llevas después de que dejé a tu esposa acomodada con el panadero? (*A otro*) ¡Voto a tal! ¿Y tú te ríes, mal aojao? Más te valdría guardar tus fuerzas para enderezar el rabo que mucha queja da tu mujer. (*A una señora que la mira*) ¿Y qué me miras ahora, Mari Liendres? ¿Ya te has olvidado del paseo en escoba que nos dimos anoche las dos? (*Los alguaciles la empujan para que no se encare con los presentes*) ¿A quién hais de empujar, corchetes del Infierno? ¿A vuestra propia madre que soy yo?

VOX POPULIS.- (*Vocea*) ¡Esta es "La Cuerva" Úrsula, remendadora de virtudes, equivocadora de vicios, bruja y ladrona! ¡Todo lo tiene y todo la pierde! (*Astuto*) Y no pierdan la ocasión de adquirir las calzas de Simón el ahorcado el jueves que sólo tienen un palomino... (*Saca una botella de vino*) Y con las calzas, este

vinillo de la viña de los padres jesuitas, retozón como la vieja Úrsula, pero más joven que ella... medio escudo las calzas y el vinillo...

ÚRSULA.-Acerca ese vino, perillán... que no se debe beber en acto de servicio...

VOX POPULIS.- ¡Calla, desvergonzada que estamos al llegar! ¿Y te tengo que echar cadena también a la lengua?

ÚRSULA.- ¡A la de tu madre échale cadena y cerrojo para que no diga quién es tu padre!

Llegan a la plaza y se sitúan junto a la Picota. Los alguaciles encadenan a Úrsula en la Picota.

VOX POPULIS.- (*Muy solemne en su papel de Vox*) Esta es Úrsula, a la que dicen "La Cuerva" en la Villa de Arganda. Ha sido condenada a la pena de diez azotes públicos, castigo que impone el alcaide y la autoridad, por haber sido encontrada culpable del robo de una bolsa con cien escudos...

ÚRSULA.- ¡Noventa y ocho, solamente! Y no fue robo, fue pago de un servicio de costura.

VOX POPULIS.- Encontrada también culpable de malmeter a Isabel "La Farruca" y a Remedios "La Notaria", que se hicieron arañazos y sangre por su culpa.

ÚRSULA.- ¿Por qué no pregonas que las dos putas son hermanas tuyas?

VOX POPULIS.- Aquí ha de permanecer expuesta a escarnio público y ayuno de pan y agua. Aquí ha de confesar sus muchas culpas y rogar la clemencia debida. Y aquí señoras y señores... (*Saca una camisa vieja y rota*) tienen esta camisa, la camisa de Simón el ahorcado el jueves, que con sus calzas y el vinillo, alcanzan la módica cantidad de medio escudo ¡Es una oportunidad única!

ÚRSULA.- Aquí estoy, ¡ay de mí! Por mis muchos favores. (*Se dirige a un presente*) ¿Y tú de que ríes? ¿No viniste a mí para lograr los favores de la que tienes a tu lado? (*A otra*) ¿Ya no me conoces, Rufina? ¿Ya te olvidaste de las lágrimas que traías a mi casa cuando decías aquello de: "Madre, madre, que he roto mi virtud y me mata mi Mariano"? (*A otra*) ¿¡Encima vienes a burlarte de mí, desagradecida!? ¿Quién te recosió el virgo una docena de veces para que te casaras con el hijo de Santoyo? Aquí estoy, en la Picota, porque ya se sabe en Arganda, cuando hay festejo, hay mofa de Úrsula... Pero yo os digo que no han

de acabar bien estas fiestas y que más que fiesta, deseo y quiero que aquí mismo haya gritos, dolor y muerte.

VOX POPULIS.- ¡Calla, madre negra! ¿Acaso quieres que en lugar de Picota tengamos que ver tus carnes podrida azotadas? (*Grita*) ¡Aquí está la culpable de robo y malmetimiento! ¡Y aquí están estas calzas, esta camisa y este vinillo juguetón, al precio de medio escudo y una pieza menor!

3: Intervención de las Lavanderas de Arganda.

LAVANDERA I.- (*A un vecino*) ¿Cómo te atreves a burlarte de la madre Úrsula, Juan Palomino? ¿Acaso quieres que pregonemos las lavanderas de Arganda, cómo llevas tus calzones a lavar al río?

LAVANDERA II.- (*Increpando al VOX PÓPULIS*) ¿Y tú, no te da vergüenza mortificar a la más limpia de las limpias mujeres que lavan en el río Jarama?

LAVANDERA III.- (*Se arrima a los alguaciles*) ¿Y vosotros, pimpollos, alguacillos de juguete... No vais a apiadaros de esta Úrsula, madre nuestra que lava trapos sucios ajenos y soporta que le ensucien los suyos con falsas acusaciones?

CORO DE LAVANDERAS.- (*Entre risas y provocaciones al Vox Pópulis y a los alguaciles. Cantan provocadoras y descaradas*)

Venimos las lavanderas
de lavar en el Jarama
oliendo a jabón y a espuma,
las más hermosas de Arganda.
¿Quién tiene sus trapos sucios,
y sus ropas embarradas?
Que aquí están las lavanderas
de Arganda las más lozanas.
Del secreto palomino
y de la mancha profana,
sabemos dar el remedio
de forma disimulada.
Frotando en nuestras paneras,
zurrándole a la badana,
desaparecen secretos
en las aguas del Jarama.
Venimos las lavanderas
con las ropas enjuagadas
y libres de las mancillas

que se dan en cada casa.
Que dicen las sabias lenguas
que es cosa buena y muy sana
el lavar los trapos sucios
en la propia palangana.

LAVANDERA I.- *(A uno que la mira)* ¿Qué, querido, qué trapito sucio tienes para mí hoy?

LAVANDERA II.- *(A otro que pasa)* ¿Y tú, que tan limpio pareces por fuera, no tendrás ropilla sucia para mostrar?

LAVANDERA III.- *(A la de más allá)* ¿No son muchas faldas y refajos que mantener limpios, los que oculta bajo su capa de honorable dama, señora?

CORO DE LAVANDERAS.- *(Siguen cantando)*

Debajo de toda gala
se esconden las suciedades.
Y no hay rostro con afeites
que no esconda sus fealdades.
Que trapo que luce limpio
en pública exposición,
ayer pudo ser muestrario
de grasa y de corrupción.
Venimos las lavanderas
de lavar en el Jarama,
oliendo a jabón y a espuma,
de Arganda las más lozanas.

VOX POPULIS.- ¡Quitaos del paso, lavanderas deslenguadas!

LAVANDERA I.- ¿Acaso te estorbamos en el negocio de tus ventas y chanchullos?

VOX PÓPULIS.- ¡Fuera de aquí, mujerucas!

LAVANDERA II.- ¡Vete tú, ingrato, que maltratas a la más justa y noble de las lavanderas de Arganda, a la madre Úrsula!

VOX PÓPULIS.- ¡Soy la autoridad!

LAVANDERA III.- ¡Si no dejas libre a la Úrsula todo el pueblo se va a enterar de tus trapos sucios!

TODAS.- ¡Libertad para Úrsula, libertad para Úrsula!

VOX PÓPULIS.- ¡Fuera de aquí y llevaros a esta madre negra con vosotras, que bastante pena a cumplido! ¡Mis negocios son honrados! (*Saca unas calzas viejas de sus ropas*) Y ahora aprovechando el perdón de Úrsula la Cuerva, aprovechan para comprar estas calzas de Simón el ahorcado el jueves, que vendo por medio escudo... ¡Una ganga estas calzas! ¡Las calzas de Simón el ahorcado, con sólo un palomino y tres descosidos! (*Se va la madre Úrsula con las lavanderas*)

ESCENA 2: EL CIEGO CANTA LA HISTORIA DE ARGANDA

CIEGO.- *(Señala en un cartelón)*

Era Felipe II
el dueño de todo el Mundo.
Pero entre bodas y guerras
su bolsa se mengua en perras.

Al Rey la hacienda no crece
y escribe a Gregorio XIII.
Y el Papa que estaba en Roma
le da bula que el Rey toma.

Y con la bula veréis
que Arganda se hizo del Rey.

Al Rey llegan vacas flacas
y vende su Arganda barata
a tres señores de afuera,
Santoyo, Grimaldo y Herrera.

Mas hartos los argandeños
de cambiar de tanto dueño,
negocian su libertad
en Madrid, Corte Real.

Y nuestro Señor Primero
muy graciosa Majestad
puso en manos de usureros
de Arganda su libertad.

Años de hambre canina
de miseria y privaciones
que nos chuparon la sangre

con la deuda de los ... ¡doblores!

Mas no termina el suplicio
de Arganda, ni su condena,
porque viene a liberarla
el que a la España encadena.

Señor le dicen de Denia
y de Buitrago por buitre,
de Lerma tiene ducado
y esclavo tiene a Felipe.

¡Vecinos los argandeños!
de cuna hidalgos y raza
cuidaos del nuevo dueño
que viene a por su camaza.

Luto cuelgue en las ventanas
lluevan aguas vergonzantes
que para ser más esclavos
es mejor pasar más hambre.

En su relación con el Lazarillo, el Ciego utilizará todo tipo de pescozones para que el chaval mueva los cartelones y recoja las limosnas que pide con un sombrero. El Lazarillo, fiel a su condición, sopesará las limosnas y se guardará algunas monedas.

ESCENA 3: ENFRENTAMIENTO ENTRE EL ALCALDE FELIPE SANZ Y LA GANADERA ALFONSA, ESPOSA DE CRISTÓBAL VALLÉS

Dentro de la normalidad que reina en la Plaza y alrededores, el alcalde de Arganda, Felipe Sanz, acompañado por el Juez Justino de Chaves, pasea ufano entre los vecinos a los que saluda amablemente.

Cuando todo parece normal, suena un estruendo de cencerros que pertenecen a la ganadera Alfonso, esposa del rico ganadero Cristóbal de Vallés, enfrentado a Felipe Sanz desde hace años por su empeño en meter sus rebaños en las tierras de labor del pueblo, entre ellas las del propio Felipe Sanz. Cristóbal está condenado al destierro, pero está apelando continuamente a la Chancillería de Valladolid. Alfonso va acompañada de otros vecinos.

Los alguaciles no saben muy bien qué hacer para detener tanto cencerro y, sobre todo, para que el alcalde no se cabree. Alfonso aparece desafiante y sarcástica, enfrentándose al Alcalde.

ALFONSA.- ¡Eh, alcalde, Felipe! ¿Qué te parecen mis nuevas paridoras? En seis meses tengo Arganda llena de corderos...

FELIPE SANZ.- ¡Por la autoridad que me confiere mi vara de mando, y mi cargo de Alcalde de Arganda, te ordeno que te retires de este lugar y no nos molestes ni al juez ni a mí! Lo que tengas que decir dilo al mediodía en el Concejo. ¡Llévate tus cencerros Alfonso y tengamos la fiesta en paz!

ALFONSA.- ¿Acaso me vas a poner otra multa, alcalde? ¿O vas a volver a condenar a mi marido Cristóbal a otro destierro?

FELIPE SANZ.- Sabes tan bien como yo, que tu marido, Cristóbal de Vallés, incumple la ley. Y por eso ha sido condenado al destierro. ¡Tengamos la fiesta en paz!

ALFONSA.- ¡Claro! Tengamos las fiestas en paz, y que venga tu amigo, el señor Duque de Lerma para darte los miles de escudos que te ha prometido por vender este pueblo a su rapiña...

FELIPE SANZ.- (*Muy airado*) ¡Infame! ¿Cómo te atreves tú y tu marido, que os habéis pasado la vida comprando a justicias y evadiendo mandatos a insultarme, a insultar a un alcalde delante de un Juez Real?

ALFONSA.- ¡Usted perdone señor Juez Real, que no está en mi ánimo molestarle! Sólo te aviso a ti Felipe Sanz: mis ovejas seguirán pastando allí

dónde sea necesario, no dónde tú digas; no serán como los borregos que te secundan en la venta de Arganda.

FELIPE SANZ.- ¡Te ordeno que saques las ovejas de las tierras del concejo o irás al destierro como tu marido!

ALFONSA.- ¿Y adónde llevo a las ovejas? ¿A que pasten en tus viñas... o a las tierras de los jesuitas? ¡Ja, ja, ja! Ya verás, Felipe Sanz, cuando la Chancillería de Valladolid falle a favor de mi marido y anule el destierro al que le has condenado, ¡prepárate, prepárate! Entonces deberás rendir cuentas en el Juicio de Residencia de la Villa, ¿no es cierto señor Juez Real?, y se sabrá por qué has querido vender esta villa y su libertad al Duque... y lo que vas a sacar de la venta.

FELIPE SANZ.- ¡Una higa te importa a ti y a tu marido la libertad de esta villa, que llevas cercenándola con vuestros dineros desde hace años! ¿Por qué luchas Alfonsa de Vallés? ¿Por el miedo que tienes a las justicias del Duque o por meter tus rebaños en los campos que no son tuyos, cuando te viene en gana?

ALFONSA.- (*Burlándose*) ¡Qué miedo! ¡Las justicias del Duque!

FELIPE SANZ.-(*A los alguaciles*) ¡Alguaciles, saquen de la Plaza a esta mujer y sus cencerros!

ALFONSA.- (*Retirándose sonando los cencerros*) ¡En el Concejo nos veremos Felipe, en el Concejo al mediodía!

ESCENA 4: LOS SERMONES DEL CLÉRIGO ALONSO LEBRERO

Aparece el Clérigo Lebrero acompañado por dos monaguillos. El Clérigo se sube a la Pica y con su voz tronante lanza una soflama.

LEBRERO.- *(Tronante)* ¡Hijos en Cristo! *(Ve que un monaguillo no toca la campanilla y le da un pescozón. El acólito toca las campanillas que más parece una diana floreada)* ¡Hijos en Cristo! ¡Mirad que os habla vuestro celoso padre, teniente de párroco y hermano, Alonso Lebrero! ¡Mirad que os habla como a ovejas del rebaño de Cristo de las que soy pastor! ¡Mirad...! ¡Mirad a dónde nos lleva la avaricia, la ambición desmedida, el ansia de poder y de hacienda del que pretende ser nuestro amo y señor, el Duque de Lerma!

(Señala al alcalde Felipe Sanz y a Alfonsa de Vallés) ¡He ahí a Caín y Abel! ¡He ahí la discordia, el enfrentamiento, el cisma, la ruptura y el odio! Ya lo dice la Biblia: "Llegará un día en el que el hijo alzaré la mano contra su propio padre, la hija contra su madre, y los hermanos lucharán entre ellos hasta morir". ¡Y el día ha llegado! ¡Palabra de Dios! *(Mira a los monaguillos y estos se apresuran a contestar rápidamente)*

MONAGUILLOS.- ¡Gracias te sean dadas, Señor!

LEBRERO.- *(Más tronante)* ¿Y por qué ha llegado ese día? ¿Por qué? *(Toque de campanillazos)* Porque en Arganda ha vencido el becerro de oro... porque cual prostituta, cual Babilonia deshonesta, nuestra Villa se ha vendido por un puñado de monedas. *(Señala a los Hidalgos María de Vargas y Jorge Olalde de Vergara que pasean con su séquito de criados y acompañantes por allí)*

¡Y hay culpables! ¡Hay Judas que no han dudado en poner en venta a nuestro pueblo y a sus gentes! Seremos vasallos del Duque de Lerma por los siglos de los siglos...

HIDALGO OLALDE.- ¿Pero es que este hombre no se va a bajar nunca del púlpito?, ¡siempre berridos, nunca sermones elegantes y poéticos! ¡Ay Góngora, Góngora, cuanto se te echa de menos!

HIDALGA MARÍA DE VARGAS.- ¡Lebrero vete a sermonear a las liebres y no calientes la cabeza a las gentes sencillas o terminaras en galeras como otros deslenguados!

HIDALGO OLALDE.- A latigazos y remando, sermoneando y remando, con buenos latigazos...

HIDALGA MARÍA DE VARGAS.- O en una hoguera como tantos herejes y moriscos.

LEBRERO.- Vosotros, vosotros, estáis cegados por el Becerro de Oro y sois los servidores de la rapiña del Duque; nada es sagrado para su avidez y la vuestra, no hay territorio, persona o animal que no codicie, ni derecho, fuero o pragmática que incumpla.

Todo le parece poco, nada escapa a sus cadenas... su hambre de poder y de fortuna es insaciable, y hasta el rey nuestro señor Don Felipe III, es esclavo de sus manejos, artimañas y trapisondas. ¡Ese es nuestro futuro amo! ¡Esa es la bestia ciega que va a llegar para hacemos sus vasallos! ¿Y qué hacemos nosotros? (*Pregunta a los monaguillos y estos, ante la duda, se lían a campanillazos*)

¿Qué hacemos los hijos de Arganda? ¡Nada! Organizamos festejos, vestimos galas, sonreímos y nos vendemos como prostitutas... ¿De qué estáis hechos, hijos míos? ¿De qué pasta es vuestra alma?

HIDALGA MARIA DE VARGAS.- Predica, predica, curita, que ya sabrá el Duque mandarte con los cerdos...

HIDALGO OLALDE.- A tus ladridos Lebrero respondo con música gongorina:

“Crece, oh de Lerma tú, oh tú de España
bien nacido esplendor, firme columna,
que al bien creces común, si no me engaña
el oráculo ya de tu fortuna”

LEBRERO.- ¡Oídmme hijos honrados de Arganda, y también los indignos que quieren vendernos! ¡Oídmme bien! ¡Acudamos todos al Concejo Abierto de esta mediodía y defendamos nuestra independencia, nuestra libertad, nuestra patria, nuestra raza, nuestro cristianismo frente a fariseos y degenerados que se ponen al servicio del gran embaucador de Lerma!

Que se conozca nuestro enojo, nuestra rabia y nuestra oposición a esta venta innoble que tanto daño y dolor puede causamos. A todos convoco al Concejo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

MONAGUILLO.- ¡Amén! (*Lebrero baja de la Pica entre las campanillas de los monaguillos, y algunos vítores de vecinos que le han escuchado*)

ESCENA 5: LLEGADA DE FORASTEROS

Se oyen voces: ¡Llegan los forasteros, llegan los forasteros!, suena una dulzaina y un tamboril.

Hace entrada una alegre comitiva encabezada por dos músicos; la abre el sacamuelas Monipodio, médico ambulante, cirujano, inventor de crecepelos, descubridor de remedios contra todo tipo de males, maestro en encontrar lo ajeno, alegre charlatán; tras él la aventura Juana de Montemayor, con sus ayudantes y un extravagante indio traído del mismo Perú, mostrando y vendiendo maravillas y secretos de las Indias, invitando a las gentes a sumarse a la nueva expedición que preparan para encontrar el Dorado; sigue la perfumista Inés de los Vivos que, según le gusta decir, de los muertos ya se ocupan otros, vendie perfumes, aceites, todo tipo de cremas y embellecimiento traídos de la mismísima Roma; cierra la comitiva los alegres soldados de gleba reclutados por el Alférez Tomillo, veterano de la guerras de Flandes, presumiendo de heroicidades en Países Bajos, Rosellón e Italia, ensalzando las delicias de alistarse en el ejercito de su majestad Felipe III.

A la comitiva se suma Úrsula la Cuerva, ofreciendo sus potingues y remedios contra el mal de madre, arreglos de virgos y todo tipo de mal de amores, todo ello camuflado con la venta de hermosas puntillas y lecturas de manos.

Mientras desfilan van anunciando sus virtudes.

1. Monipodio.-

Carga con una silla a sus espaldas y un enorme respaldo de hombre anuncio y tienda ambulante mostrando medicinas, hierbas, instrumentos de cirugía...

Todo el mundo me esté atento
y alargando las orejas,
de manera que los hombres,
mulos manchemos parezcan,
cesen de mentir los sastres,
de presumir las mozuelas,
de hilar y arrojar gargajos
las descomunales viejas;
no molesten los chiquillos
y los borrachos con flema
estén con el vaso en la mano
hasta caer en la tierra...

¡El mal de la piedra curo, y las muelas rebeldes, y el diente torcido, y las torceduras de piernas y coyunturas, y cualquier cirugía, tanto de hombres, mujeres, niños, ancianos, ancianas, vacas, caballos, mulas y pollinos!

¡Curo los huesos rotos y amputo piernas y brazos, y elimino barbas y sotabarbas, mato piojos y acabo con las liendres!

2. Juana de Montemayor.-

Una temible dama por su aspecto y su leyenda que habla de su forma de dominar a los indios incas, araucanos, mapuches y patagones. Aunque vista galas de dama, aparece con atributos propios de una aventurera como el parche en el ojo, el zurrón de piel de puma, abalorios en el cuello, la espingarda de una sola bala, el cuerno de la pólvora y las botas de cuero. A doña Inés acompaña Segismunda, su criada y ayudante, muy niña y Luisita, otra niña aventurera; con ellas va un indio imponente y medio desnudo que lleva un loro en el hombro, ciñe su cabeza con plumas, va descalzo y tiene pinturas de guerra en la cara. El indio, Temuco es su nombre, carga un baúl del que asoman collares de perlas, cintas de oro y otras joyas.

JUANA.- ¿Quién no oyó hablar de El Dorado? Escuchad, vecinos de la noble Arganda... ni con los Tercios de Flandes, ni con batallas contra el turco, puede hombre o mujer llenar un arca como ésta...

¡El oro fino que nace en las fuentes del Amazonas! ¡Los corales que cubren la costa desde Recife hasta Usaia! ¡Las perlas que riegan las playas de Tecna!
¿Quién puede hacerse con un tesoro en sólo dos jornadas?

SEGISMUNDA.- ¡Oíd a mi señora Doña Juana de Montemayor, la vencedora del araucano, la que derroto a los crueles indios mapuches, a los gigantescos patagones..., la que perdió un ojo luchando contra los incas y lo cambió por un diamante!

LUISITA.- ¡Oíd a la que nunca temió a las fieras y monstruos del Amazonas!

SEGISMUNDA.- La que se ríe de arañas gigantescas, los hombres sin cabeza, de los salvajes que comen por sus anos dentosos...

JUANA.- ¡Acercaos hombres y mujeres de Arganda del Rey, la muy noble villa, la que nada tiene que envidiar de las grandes ciudades de Lisboa, Ámsterdam y Londres!, ¡acercaos a escuchar los secretos del Dorado, conocer la ruta de la montaña de oro de Potosí, la laguna de oro de Huatacan!, dónde se sumergen los grandes príncipes incas al hacerse reyes...

3. Inés de los vivos.-

Hermosa viajera recorre los caminos rodeada de perfumes, cremas y bellos retratos de las más grandes madonnas de Roma. Guapa, seductora acompañada de mujer u hombre según la ocasión.

¡De Roma la sacrosanta, de la fragante ciudad de las siete colinas, de la mismísima Roma viene Inés de los Vivos, trayendo aceite, ungüentos y mil maravillas que sólo allí se fabrican! ¡Aquí está Inés de los Vivos, que de los muertos ya se ocupan otros, para ensalzar y alegrar los corazones, embellecer a jóvenes, maduras viejas!

¡Ánimo mujeres, guapas mozas de la villa, poneros bellas y lozanas, depilando vuestras piernas y sobacos con las cremas romanas que traigo!

Ungüentos para afeitar cejas, eliminar vello de bigotes y mejillas, mágicos aceites para teñiros vuestros cabellos como la mismísima Reina de Saba.

4. Alférez Tomillo y sus soldados de Gleba.-

Marcando un paso nada marcial, avanza el pelotón de los soldados de gleba, aspirantes a Tercios de Flandes. A la cabeza del pelotón va el Alférez Tomillo, de penacho de plumas en casco abollado, espada aserrada al hombro y juanetes en los pies que le dan un aire al andar. Hombre de mostachos veteranos y voz autoritaria de pito roto que marca el paso a los fieros y aguerridos soldados que le siguen. Tras él, el veterano reclutador y tambor el soldado Sardina, seguido de unos incultos recién resultados de otras pueblos: Mancocho, Ginés y Pimiento.

ALFEREZ.- ¡Up, op, er, aro ... ! ¡Up, op, er, aro ... ! Saludo al glorioso estandarte del Tercio vencedor de Rocroi ... ¡Ar! ¿Por qué luchamos?

TODOS.- (A una) ¡Por el honor y la gloria!

ALFEREZ.- ¿Contra quién luchamos?

MANCOCHO.- ¡Contra el turco!

SARDINA.- ¡Contra el francés!

GINÉS.- ¡Contra el hereje protestante!

PIMENTO.- ¡Contra el hambre!

ALFEREZ.- ¡Tambor, redoble largo de reclutamiento! (*Sardina toca un redoble larguísimo*) ¡Aquí están las bizarras tropas de los tercios de Flandes, las más temida de toda Europa y las que más admiran las guapas mujeres!, ¡la que hacer temblar a herejes y cagarse en los calzas a franceses y holandeses! ¡Las tropas vencedores de Pavía, San Quintín, Lepanto, Breda! ¡Venimos a reclutar a los más valientes para el servicio y la gloria de España que en esta Villa de Arganda! ¡Sús,sús,sús, al ordenanza!

TODOS.- (*Todos cantando*)

¡Sús, al orden dos a dos!

Cada cual tome su lana

¡sús, sús al ordenanza!

Las grullas en su volar

por orden las vemos ir,

los pueblos para durar

por orden se han de regir;
pues ordene su vivir
todo aquel que seso alcanza
¡Sús, sú, al ordenanza!
Bien es las damas servir
y a cada cual en su grado,
y penar hasta morir
en lugar bien empleado;
que un morir bien concertado
pone la vida en hogaza.
¡Sús, sú, al ordenanza!

5. Úrsula la cuerva también tiene cosas que vender.-

(Con una retahíla de cosas para vender y apoyada por sus amigas las lavanderas)

ÚRSULA.- ¡Ay vecinos de Arganda, escuchad a la madre Úrsula, a vuestra vecina Úrsula, y miradme bien, que en el andar y en beber se reconoce a la mujer!

¡Aquí trae la madre Úrsula los más hermosos encajes de Talavera!

¡Para casadas y las que preparan su ajuar, las mejores puntillas de Lagartera, Montehermoso, Almagro y Granada!

Pero si lo que buscáis son hechizos, Úrsula la Cuerva, aprendiz de la madre Celestina no os defraudará. Mis cosas traigo: habas, verbena, piedras del nido del águila, pie de tejón, pelos de sogas de ahorcado, granos de helecho, espina de erizo, flor de hiedra, huesos de corazón de ciervo, ojos de loba, ungüentos de gato negro, pedazos de aguja en corazones de cabrito, sangre y barbas de cabrón bermejo, sesos de asno y aceite serpentino.

ESCENA 6: FARSA DE LA VILLA DE ARGANDA

Suben al estrado Monipodio, Juana de Montemayor, Inés de los Vivos, el Alférez Tomillo y Úrsula. Se disponen a representar una comedia. Se adelanta Monipodio al público y presenta con una loa la farsa.

MONIPODIO.-Hoy, que es día de alegría
de fiestas y convidados,
y tan gran concejo habemos,
¿cómo no nos alegramos?
Alégrense las estrellas,
y bájenle acompañando
Luna, signos y planetas;
a sus pies vengán postrado.
Alégrense la alameda,
produzca maná sus ramos,
todas las viejas se alegren,
pues que deste día han gozado.
Los monaguillos se alegren,
alégrense los notarios,
y nosotros, ¿por qué no?
¡Recitantes alegraos!,
corte, templo, pueblo, ciclos,
casa, calles y brocados.
Ríos, aves, alameda,
jardines, huertas y campos.
Viejas, ricos, pobres, niñas,

alguaciles, escribanos,
sacristanes, monaguillos,
boticarios y notarios.
¡Alegraos todos juntos
en día tan señalado!
¡el concejo hoy decide
o servir al Rey Felipe
o venderse por ducados!
Perdón pido si mis yerros
en algo han molestado,
y antes de retirarme,
a este público afamado,
suplico que ovacione
con un a pauso muy largo.

(Entra el Alférez Tomillo de actor representando a Felipe II)

FELIPE II.- Vecinos de Arganda, amados vecinos, alegraos que yo Felipe II tomo esta Villa al Arzobispo de Toledo con una Bula Papal, en la que se me autoriza a ocupar cualquier lugar eclesiástico nombrándola Villa de Realengo.

(El resto de los actores como vecinos)

VECINOS.- ¡Viva el Rey Felipe, viva el Rey Felipe!

FELIPE II.- Por lo que a partir de este momento se colocan las insignias de la jurisdicción real y los elementos de ejecución de justicia. En Arganda se podrá ejercer la horca...

VECINOS.- ¡¡Bien!!

FELIPE II.- La picota...

VECINOS.- ¡¡Bien!!

FELIPE II.- El cuchillo...

VECINOS.- ¡¡Bien!!

FELIPE II.- La cárcel...

VECINOS.- ¡¡Bien!!

FELIPE II.- Y el azote...

VECINOS.- ¡¡Bien!! ¡¡Viva Felipe II nuestro dueño!!

FELIPE II.- Y para que no quede ninguna duda, doy a este villa el sobrenombre de Arganda del Rey.

VECINOS.- ¡¡Bien!!¡¡Bien!!, ¡¡Viva Arganda del Rey!!

FELIPE II.- Y como son muchas las necesidades de la Hacienda Real, por las muchas bodas, muchas guerras, muchas armadas invencibles, batallas y campañas contra el turco, francés, inglés, holandés, suizo, ¡todos infieles!...y estamos necesitados de urgentes ingresos, vendo esta villa de Arganda a Nicolás Grimaldo, señor de Campo Real...

(Los actores se van alternando en la representación de los papeles)

NICOLÁS.- Que a su vez se la traspaso a Melchor de Herrera, señor de Carabanchel, Getafe y Valdemoro...

MELCHOR.- Y yo tengo el gusto de venderla a Sebastián de Santoyo, señor de Carabaña y Valdilecha...

SEBASTIÁN.- También con casa y hacienda en Vaciamadrid y en Vilches.

VECINOS.- Pero con este trasiego ya no somos villa de realengo, ni del rey ni de ná...

VECINOS.- Solo vasallos que pagamos impuestos a hidalgos que nos usan para negociar.

VECINOS.- No somos mulas,

VECINOS.- ni bueyes,

VECINOS.- ni ovejas....

VECINOS.-¡¡Somos vasallos del Rey Felipe II!! Queremos ser villa del Rey nada más ¡¡Arganda del Rey!!¡¡Arganda del Rey!!

FELIPE II.- Está bien, está bien, amadísimos vecinos os ofrezco la oportunidad de recuperar la jurisdicción sobre vuestra villa y ser independientes, si os comprometéis a pagar la misma cantidad que Sebastián Santoyo ha pagado por ella.

VECINOS.- ¿Y cuánto dinero es, cuánto dinero es?

SEBASTIÁN.- Tan solo 10.200 ducados.

VECINOS.- ¡¡Ahhhh!!

SEBASTIÁN.- ¿Podéis pagar o no podéis pagar?

VECINOS 1.- No es moco de pavo,

VECINO 2.- ni cola de guarro,

VECINO 3.- ni cresta de gallo,

VECINO 4.- ni cola de burro

VECINOS.- ¡¡Pero pagaremos!!

VECINOS.- ¿Cómo?

VECINOS.- ¡¡Pidiendo dinero!!

VECINOS.- ¿A quién?

VECINOS.- ¡¡A los prestamistas madrileños!!

VECINOS.- Pero nos arruinaremos

VECINOS.- Pondremos un sobreprecio a los artículos de consumo para pagar la deuda,

VECINOS.- Y los intereses por treinta años.

VECINOS.- ¿Por treinta años?

VECINOS.- ¿Pondremos impuestos a lo que consumimos?

VECINOS.- Si, al pan y al vino,

VECINOS.- y al aceite y a las verduras

VECINOS.- y a los corderos y a las gallinas

VECINOS.- y al queso y a las cabras,

VECINOS.- y a las tortas y a la manteca...

VECINOS.- ¡Pero eso es el IVA! ¡Un sobre IVA! ¡Un más que IVA!

VECINOS.- Pues hay que devolver la deuda si queremos la libertad.

VECINOS.- ¡Pues paguemos, paguemos!, seremos pobres pero libres de señores

VECINOS.- ¡Ay! Pero no de usureros.

VECINOS.- ¡Viva Felipe II!, ¡Viva Arganda del Rey!

VECINOS.- Y nuestra villa prosperó, pobre, pero prosperó,

VECINOS.- Porque era villa de paso, camino a Valencia y Alcalá de Henares,

VECINOS.- Y lugar de comercio y mesones,

VECINOS.- Y de ganadería y de buenos vinos.

VECINOS.- Hasta la misma Compañía de Jesús se estableció en Arganda, comprando las mejores haciendas de la villa y cultivando viñedos...

(Aparece otra vez el alférez Tomillo como Felipe III)

FELIPE III.- Yo soy Felipe III, hijo de Felipe II, porque si fuera su nieto sería Felipe IV, y si fuera su biznieto sería Felipe V, y si fuera su tataranieto sería Felipe VI, pero es o no puede ser porque no estamos en 2018 sino en 1613, y yo soy una Austria y no un Borbón, y asunto concluido. Y a ti Duque de Lerma te pongo a Gobernar y saca mucho dinero que seguimos con las guerras igual...

VECINOS.- El de Lerma con todo se va a quedar

VECINOS.- Ya ha comprado Tudela del Campo,

VECINOS.- y Valdemoro y Torquemada,

VECINOS.- y Tudela y Santa María

VECINOS.- y ahora la Casa del Rey en Arganda, por cuatro reales; lo próximo será la villa entera...

LERMA.- Majestad es un honor hacerme cargo del cobro de los impuestos de alcabalas en Arganda

FELIPE III.- Os quedo muy agradecido por el adelanto del dinero que me hacéis, cobrar los impuesto siempre me dio dolor de cabeza, es tan molesto, tan vulgar, y yo amo el arte, la caza...

LERMA.- Disfrutad majestad, disfrutad de las fiestas de palacio y de la caza, que yo me encargaré de gravar impuestos al comercio de Arganda para la hacienda real...

VECINOS.- Con tanto impuesto el de Lerma nos va arruinar, nos va a arruinar.

HIDALGO 1.- ¡Pues yo os digo que como hidalgos de Arganda, esto no puede continuar...!

HIDALGO 2.- No puede continuar

HIDALGO 1.- Con el Duque de Lerma hay que negociar...

HIDALGO 2.- Hay que negociar

HIDALGO 1.- Vendamos la villa a él y nos volverá la prosperidad...

HIDALGO 2.- Eso, eso, la prosperidad

VECINOS.- ¿Vender al de Lerma?

VECINOS.- Pero y nuestra independencia

VECINOS.- Y nuestra libertad

VECINOS.- Los vecinos no queremos vender al de Lerma

HIDALGOS.- Hemos presentado ya un memorial de venta al Duque

HIDALGOS.- ¡Viva Arganda prospera y sin deudas!

VECINOS.- ¡Viva Arganda libre y real!

VECINOS.- Aunque no tengo ni un real, ni un maravedí, ni na de ná.

HIDALGOS.- Que se convoque un Concejo Abierto y se vote la venta

VECINOS.- Eso que se vote y se decida

HIDALGOS.- Nominal, a mano alzada, dando la cara...

VECINOS.- Dando la cara...

VECINOS.- Pues yo no doy la cara que me la parten

VECINOS.- Yo no voy, que al que vote en contra el de Lerma le marca,

VECINOS.- como a un cordero

VECINOS.- o una gallina

VECINOS.- o una vaca

VECINOS.- ¿Pero no tenéis dignidad?

VECINOS.- Si y también mucho miedo

VECINOS.- Pues a perderlo y a votar.

VECINOS.- Si Arganda quiere seguir llamándose del Rey,

VECINOS.- y no de Lerma

VECINOS.- o del Duque

VECINOS.- o de los borregos.

VECINOS.- ¡Todos al Concejo Abierto a votar!

ESCENA 7A: ROMANCE DE LA NIÑA BRUNILDA

En la Plaza el Ciego y el Lazarillo con el cartelón de Cantares, el lazarillo va señalando con el palo las viñetas del romance también conocido por "El horroroso crimen del Guadiana".

CIEGO.- Hombres, mujeres y niños, gentes de toda condición
escuchen estas historias que son del ciego pregón,
de costumbres enseñanzas y de la vida lección.

Era la niña Brunilda, flor hermosa y muy lozana
la que más resplandecía en este jardín del Jarana.
De costumbres muy piadosas y virtud honesta y santa.

Brunilda iba a la Iglesia un domingo en la mañana.
Viola pasar Juan Menudo, tabernero de tinajas,
casado con la Pastora, una mujer de su casa.
Al pasar por la taberna, Juan Menudo que le habla:
"¿Adónde vas flor hermosa, adónde tan de mañana?"
"Voy a rezarle a San Juan que es el patrón de del Guadiana"

"Puede esperar ese rezo que San Juan nunca se enfada.
Y ayúdame, te lo ruego, que tengo faena en casa."
"¿No está tu esposa Menudo, la Pastora que la llaman?"
"Marchó a lavar muy temprano a la orilla del Guadiana."

"¿Y qué es esa faena que tantas prisas te causa?"
Miente Menudo a la niña para poder conquistarla.
"Se me vertió todo el vino que guardaba en la tinaja.
Y está la casa revuelta, mojada y hombro por manga.
Si me ayudas, te prometo que serás bien regalada,
con dulce de miel y arropo y unos bollos de natas.

Y como Brunilda era niña inocente y confiada,
con Juan Menudo se entró en hora que sea mala.
Y vean lo que pasó, lo que horrorizó en Arganda,
por ser el crimen mayor que se hizo en estas marcas.

El tabernero en oscuro, cuando a Brunilda llevó,

por las trenzas la tomó y a la fuerza quiso usarla.
La pobre niña gritó y daba muchas patadas.
¡Hijas que de este lugar, son todas muy confiadas,
mirad bien estas pinturas, y nunca hais de olvidarlas!

Tan fuerte era el rufián que las fuerzas se apagaban
de la inocente Brunilda que estaba presa en sus garras.
Y con furia la apretó, como un lobo la apretaba
el hueso del colodrillo que reventó su garganta.
Hasta que quieta la niña, voló del cuerpo su alma.

Cuando Menudo entendió que acababa de matarla
se mesaba los cabellos y se arrancaba la barba.
Maldecía a los demonios, por doquier daba patadas,
juraba hasta en arameo al ver frustradas sus ansias.

"Débil niña que te has muerto aquí dentro de mi casa.
¿Ahora qué hago contigo? Yo no sé dónde guardarla.
¿Y si viene la Pastora y me encuentra en esta falta?
Preso me veo de justicias y ajusticiado en la Plaza."

Tal era su crueldad, tal su condición canalla,
que coge un cuchillo largo, de los que están en matanzas,
y a Brunilda descuartiza, como si fuera una vaca.
Y juntando los pedazos, de la niña infortunada,
los fue echando uno a uno, adentro de una tinaja.
La sangre limpió con celo, y quemó en el lar sus sayas.
Y dejó el lugar tan dispuesto, como si nada pasara.

Volvió Pastora del río, al acabar la colada.
"¿Qué haces, esposo mío, que tienes la faz cansada,
y veo que andas barriendo y limpiando nuestra casa?"
"Trabajo que es virtud, y es obligación más santa,
que rezarle a San Juan aunque sea patrón del Jarana "

¡Oh miserable asesino, rijoso truhan, canalla,
Juan Menudo, tabernero, infame hombre sin alma!
¿Cómo puede ser tan frío, y a su mujer que le habla,
sin mostrar ningún detalle de tan horrorosa infamia?

¡Oh, hijas de estos lugares, inocentes y confiadas,
mirad que acechan sin tregua, esta clase de alimañas!

Cien vecinos la buscaron, por las calles y las plazas,
y cien días la lloraron sus padres y sus hermanas.
Mas Brunilda se esfumó, como el humo de las pajas.

Pasaron más de dos años de calores y nevadas,
de cosechas de buen vino que es lo normal en Arganda.
Y se llenó la taberna de buen caldo y mejor fama.
Hasta el propio arcipreste, un cura con su sotana,
compraba para sus misas, el vino de esa tinaja.
"Que para adorar a Dios no hay que pararse en las tablas,
y procurar lo mejor que salga de las uvadas."

Hasta que llegó el domingo que todos llaman de Pascua,
y estaba la iglesia llena de beatos y beatas.
El cura llenó el copón con el vino y con el agua,
como hiciera Jesucristo, con su sangre consagrada.
Y en el momento supremo, cuando la copa levanta,
ve el cura salir volando de Brunilda su buen alma,
tan blanca y tan reluciente que a los ojos deslumbraba.

¡Oh niños, hombres, mujeres, que escucháis a quien os canta,
este suceso terrible que ocurrió aquí, en Arganda!
Creedlo porque está escrito, en más de cincuenta páginas,
en el libro de sucesos que mandó el obispo al Papa.

La niña revolotea de la nave a las campanas,
y volando cual paloma desde la iglesia se marcha,
seguida todo el camino por beatos y beatas,
hasta ir a la taberna, donde estuviera encerrada
en la tinaja de vino, por Menudo tras matarla.

Parose frente a la puerta y a grandes voces reclama:
"¡Mírame bien, Juan Menudo, mira que viene mi alma,
a reclamar un castigo por mi muerte tan nefanda.
Yo fui vino que te dio, dineros y mucha fama.
Pero ahora quiere Dios que venga cosecha mala."

El tabernero asustado, quiere a la niña espantarla,
mas llegan los alguaciles y con cadenas le cargan.
Y fue una tarde de octubre, tan negra que espantaba,
cuando Menudo subió del cadalso las escalas.
Allí le esperó el verdugo y un cura que confesaba
a los que arrepentidos su crucifijo besaban.

Púsole la soga al cuello y las manos a la espalda.
Y cuando el cuerpo colgó, subiósele a horcajadas
para que su colodrillo más pronto se reventara.
Y muriera cuanto antes, Menudo por su desgracia.

Después de muerto tomaron un cuchillo de matanzas
y en cuartos lo desgajaron como si fuera una vaca.
Luego llevaron sus partes a lo que fuese su casa
y metieron a Menudo en una oscura tinaja.

Que para hacer el vinagre, tan rico para ensaladas,
es bueno usar de un ahorcado sus tripas y su camaza.
Que es el final que espera al que preso de sus ansias
quiera seducir a niñas honestas y confiadas.
Como hiciera Juan Menudo, con Brunilda la lozana
y la más hermosa flor de este jardín del Jarama.

Y si de este pregón, sacaron sus enseñanzas,
por Dios y Santa Lucía otorguen limosna santa
a este que nació ciego y ciego criará malvas.

ESCENA 7B: LA AVENTURERA JUANA DE MONTEMAYOR

DOÑA JUANA.- ¿Quién no oyó hablar de El Dorado? Escuchad, vecinos de la noble Arganda... ni con los Tercios de Flandes, ni con batallas contra el turco, puede hombre o mujer llenar un arca como ésta... ¡El oro fino que nace en las fuentes del Amazonas! ¡Los corales que cubren la costa desde Recife hasta el Rio de la Plata! ¡Las perlas que riegan las playas del Orinoco! ¿Quién puede hacerse con un tesoro en sólo dos jornadas?

SEGISMUNDA.- ¡Oíd a mi señora Doña Juana de Montemayor, la vencedora del araucano, la que derroto a los crueles indios mapuches, a los gigantescos patagones... .la que perdió un ojo luchando contra los incas y lo cambió por un diamante!

LUISITA.-¡Oíd a la que nunca temió a las fieras y monstruos de las selvas!

SEGISMUNDA.- La que se ríe de arañas gigantescas, de hombres sin cabeza, de salvajes que comen por sus anos dentosos...

DOÑA JUANA.- ¡Acercaos hombres y mujeres de Arganda del Rey, la muy noble villa, la que nada tiene que envidiar de las grandes ciudades de Lisboa, Ámsterdam y Londres!, ¡acercaos a escuchar los secretos del Dorado, conocer la ruta de la montaña de oro de Potosí, la laguna de oro de Huatacan!, dónde se sumergen los grandes príncipes incas cuando se convierten en reyes...

LUISITA.- ¡Oíd a la que nunca temió a los salvajes fenómenos del Amazonas!

SEGISMUNDA.- (*Con mucho teatro*) En la espesura de aquellas selvas terribles... cuando se echaba la noche... estaban ellos...

LUISITA.- (*Asusta a los oyentes*) ¡Los hombres sin cabeza! Los de las patas largas como camellos... y la joroba cubierta de espinos...

SEGISMUNDA.- Los que olfateaban por el ombligo y a todo ser vivo que encontraban...

LUISITA.- Trituraban con sus anos dentosos...

SEGISMUNDA.- Pero ella (*Señala a Doña Inés*) estaba allí...

LUISITA.- Sin miedo.

SEGISMUNDA.- Sin temblarle el pulso.

LUISITA.- Sin dudar.

SEGISMUNDA.-Con nosotras. (*Señala a Luisita*) Luisita de Miranda, la niña del grito de oro... (*Luisita pega un grito que estremece a todo Dios*)

LUISITA.-Y ella (*Señala a Segismunda*) Segismunda de Porriño... la hipnotizadora de sierpes... (*Segismunda danza moviendo las caderas*)...

DOÑA INÉS.-Y no hubo ano con dientes o sin ellos que nos detuviera en nuestra ruta hacia las fuentes del sol, hacia el secreto de los secretos... ¡Hasta encontrar el secreto! (*Señala a Temuco*) Él es el secreto de los secretos, la forma de llegar hasta el centro de la Tierra donde se esconde la madre del oroy las fuentes maravillosas... ¡Miradle! Él es Temuco, el príncipe inca que nos guiará...

TEMUCO.- ¡Yo Temuco, Tim-pan-hole-huco-huso-luco-Temuco!

DOÑA INÉS.-Y estoy dispuesta a compartir el secreto con quiénes me ayuden a fletar dos carabelas... para la enésima expedición a las Indias... ¿Quién quiere llevar el nombre de Arganda por las tierras del Nuevo Mundo?

SEGISMUNDA.- (*Señala al grupo de reclutas que llevan los Tercios de Flandes*) Mi señora Doña Juana, ahí se divisa un grupo de fornidos argandeños que bien podrían servir para la expedición... (*Grita al grupo de reclutas*) ¡Eh, mozos bizarros! ¿A dónde os llevan esos chusqueros ganapanes?

TOMILLO.- (*Responde a Segismunda*) A donde a usted no le importa, mucama... Y un respeto para el ejército profesional y para los Tercios de Flandes...

LUISITA.-(*A uno de los reclutas*) ¡Oiga, buen mozo! Usted se viene con mi señora Doña Juana... Ya le veo alcanzar la fama bajo el nombre de Fulano de Tal de Arganda y de la Florida... y coronado virrey del Perú.

SARDINA.- (*Se sale de la formación y se une a los aventureros*) ¡Yo me voy a las Indias que dicen que hay cebollas como melones!

TOMILLO.- ¡Oído al parche, Sardina! Que esto es delito de deserción y ¡juro por Dios! que a quien deserte y a quien les invite a hacerlo, atravesaré con esta espada gloriosa.

DOÑA JUANA.- (*Tranquilamente saca su espada y se acerca a Tomillo*) ¿Queréis guerrear, Alférez?

TOMILLO.- (*Sacando su espada y enfrentándose a Juana*) Si es vuestra voluntad, que mejor sitio para morir que en Arganda.

DOÑA JUANA.- *(Colocándose para el ataque)* Os arrepentiréis de morir hoy sin conocer tierras hechas de oro y diamantes... arroyos de miel. . .lagos de esmeraldas... Y secretos que nunca se pudieron imaginar. . . hierbas para gozar de placer, licores que hacen volar... maderas que sangran... ¡Y la eterna juventud!

TOMILLO.- ¿La eterna juventud?

DOÑA JUANA.- ¡La eterna juventud!

(Comienza el combate entre doña Juana y el Alférez Tomillo que se desplazan por la plaza seguidos por forasteros y vecinos que animan a uno y a otro. Finalmente el combate es interrumpido por el Alcalde Felipe Sanz)

ALCALDE.- ¡En el nombre de la autoridad que me corresponde que se detenga este duelo! Arganda es tierra de paz y no de pendencieros y camorristas. ¡Guarden sus armas y retírense a sus negocios o como Alcalde de Arganda del Rey, juro que les doy azote, cárcel y destierro! ¡Alguaciles!

DOÑA JUANA.- *(Guardando la espada)* Pero es un mal entendido alcalde, solo mostraba unos hechos asombrosos acaecidos en las Indias...

TOMILLO.- Así es, señor Alcalde, la señora doña Juana, nos mostraba una forma de estocadas que practican en las Indias contra salvajes y monstruos...

ALCALDE.- Pues se meten las estocadas por el culo pero no en mi pueblo, así que ¡marchando!

(Todos ríen y sigue cada uno con sus negocios)

ESCENA 7C: EL SACAMUELAS MONIPODIO

MONIPODIO.- *(Ha montado un sillón y una panoplia, con su cuadro de herramientas en el que hay tenazas, cinceles, martillos, serruchos y clavos. Lanza su proclama de Sacamuelas acompañada de Espátula, una ayudante.)*

¡El mal de la piedra curo, y las muelas rebeldes, y el diente torcido, y las torceduras de piernas y coyunturas, y cualquier cirugía, tanto de hombres, mujeres, niños, ancianos, ancianas, vacas, caballos, mulas y pollinos!

¡Curo los huesos rotos y amputo piernas y brazos, y elimino barbas y sotabarbas, mato piojos y acabo con las liendres! *(A su ayudante)* ¡Espátula, mira si en este lugar de Arganda, hay alguno que tiene mirada de loco... Son los que padecen el mal de "la piedra de la locura" y es menester sacársela antes de que cometan un atropello!

ESPÁTULA.- *(Diligente)* Sí, mi señor, ahora mismo os busco a un enfermo...

(Espátula se acerca a quienes por allí deambulen, y les mira fijamente a los ojos. De vez en cuando, cogerá a alguno o alguna y se lo llevará al Sacamuelas que volverá a mirar a los ojos al retenido)

SACAMUELAS.-¿Qué tenemos por aquí, Espátula?

ESPÁTULA.- *(Forcejea con uno que no se deja llevar)* Mi señor Monipodio... éste parece tener la rabia, la piedra de la locura y el vértigo criminal...¿Qué hago con él?

SACAMUELAS.-¡Tráemelo, Espátula, tráemelo, que es un ejemplar óptimo!

ESPÁTULA.- *(Al que haya atrapado)* ¡Ya has oído! Ahora te curamos, quieras o no quieras... que no es nadie mi señor a la hora de curar a quienes no se dejan... *(Lo llevará hasta el Sacamuelas)*

SACAMUELAS.- *(Viendo la pieza que le lleva Espátula)* ¡Ah! ¡La mirada del orate tiene! ¡Rápido hay que sacarle "la piedra de la locura"! Pero esa delicada cirugía no puede realizarse con esta barba descuidada que ahora mismo vamos a rapar. ¡Espátula!, siguiendo las recomendaciones del gran maestro Barbieri prepáralo todo.... ¿Y que tenemos aquí? *(Examinando su boca)*

¡Una muela rebelde y maligna que hay que sacar de inmediato! Vete atando al sillón a este hombre que yo preparo tenazas y bofetones para dormir esa parte.

Antes quiero recordar a este público de Arganda que la Medicina se asemeja a una comedia representada por tres personajes: la enfermedad, el médico y el enfermo. El rostro del médico nunca debe ser el de un viejo Pantaleone, desagradable, arisco, severo y regañón, que deja al enfermo contrahecho y angustiado, sino el de un Arlequín alegre, complaciente, con mil ocurrencias felices y cien chistes ingeniosos que ayudan a que el enfermo transmigre los espíritus tenebrosos y melancólicos en aéreos y felices.

Y, así como dice Galeno, que la vejez ni es enfermedad acabada ni salud perfecta, así digo yo que los hombres tienen seis edades, que son: puericia, infancia, juventud, viril edad, senectud y edad decrepita.

Cada una de estas edades tiene sus dientes y muelas, y es la boca fuente de salud y enfermedad, y si por la boca sale la paloma del espíritu, también por ella salen las serpientes y los sapos. Por ello es de gente sana y sabia curarse y lavarse los dientes. Los dientes son los diamantes de nuestra boca, dejad que se pudran y se emponzoñarán vuestros hígados, vuestra sangre y vuestro corazón.

Nada de esto ocurrirá si confiáis en el maestro Monipodio el cuidado de vuestra boca. Por ello tengo aquí el bálsamo para vuestras encías, destilado por alquimistas de la Sorbona: el Aguaórfica. Ella elimina toda clase de inflamaciones y duerme todos los dolores, el Aguaórfica se debe beber todas las noches antes de acostarse.

ESCENA 7: LA PERFUMISTA INÉS DE LOS VIVOS

(Inés de los Vivos se acerca al espacio de Monipodio e interrumpe con sus ayudante que va cargado de frascos de perfumes y porta el estandarte de las imágenes de madonnas).

INÉS DE LOS VIVOS.- ¡De Roma la sacrosanta, de la fragante ciudad de las siete colinas, de la mismísima Roma viene Inés de los Vivos, trayendo, aceite, ungüentos y mil maravillas que sólo allí se fabrican! ¡Aquí está Inés de los Vivos, que de los muertos ya se ocupan otros, para ensalzar y alegrar los corazones, embellecer a jóvenes, maduras viejas!

¡Ánimo mujeres, guapas mozas de la villa, poneros bellas y lozanas, depilando vuestras piernas y sobacos con las cremas romanas que traigo!

Ünguentos para afeitar cejas, eliminar vello de bigotes y mejillas, mágicos aceites para teñiros vuestros cabellos como la mismísima Reina se Saba. Este aceite de pepitas de calabaza con agua de flor de habas dejará vuestras caras tan frescas como una mañana de primavera. Y estos olorosos aceites de palmera mezclados y agitados con huevos de oca harán que vuestra piel quede tan suave como el culo de un recién nacido.

MONIPODIO.- ¿Qué vendéis, romana mía?

INÉS.- Atutía.

MONIPODIO.- Señora, estoy informado...

INÉS.- Sepamos de qué, señor.

MONIPODIO.- De que mejor que un doctor,
curáis a un enamorado.

INÉS.- ¿Estáislo vos?

MONIPODIO.- Abrasado del fuego en que me quemáis.

INÉS.- Si os quemo, ¿por qué tembláis?

MONIPODIO.- Me da el veros diaplejía.

INÉS.- ¡A tu tía!

A fe que yo os tiraré
el mortero, don villano.

MONIPODIO.- ¡Oh, quien os viese en la otra mano
el miembro del almirez!

INÉS.- Vos venís hecho una hez.

MONIPODIO.- Dos mil heces yo lo hiciera,
si vuestra Merced quisiera
dejarse curar un día.

INÉS.- ¡A tu tía!

MONIPODIO.- Me siento un pobre ratón
De oíros tanta atutía.

INÉS.- Señor, por la vida mía
Que sois un buen fanfarrón.

MONIPODIO.- Pues, decidme en conclusión,
porque vaya consolado,
¿que me pondré en este lado
donde este mal se me cría?

INÉS.- Atutía.
Sepamos a qué se llega.

MONIPODIO.- A deciros que observéis
Que como en mí no hallaréis
Mayor placer y consuelo.

INÉS.- ¿Sois acaso pan del cielo?

MONIPODIO.- Amante sacrificado.

INÉS.- Pues sea gozo alabado.

MONIPODIO.- Con cien años de alegría.

INÉS.- ¡A tu tía! ¡A tu tía! ¡Atutía, atutía! Atutía para teñir vuestros cabellos.

MONIPODIO.- ¡Pero no tanto como con el “Aguapotens”! Este producto inventado por el alquimista Tolomeo, ya fue usado en la antigüedad por el Emperador Julio César para seducir a la hermosa Cleopatra.

INÉS .- El tinte que os dejará tan jóvenes que vuestros maridos no os reconocerán, pero quedarán tan enamorados que querrán volverse a casar con vosotras. La atutía deja vuestros cabellos fuertes y radiantes.

MONIPODIO.- ¡Aguapotens, el mejor crecepelo! Y aquí va otro regalo del Maestro Monipodio:

*Si queréis estar preñadas
tomad, sin que se publique,
zanahoria encañutada,
con zumo de riñonada
sacada por alambique.
Por la noche y de mañana
la tomáis con devoción,
y cada vez que tengáis gana,
porque ésta es cosa tan sana
que siempre tiene sazón.
Pero mientras esto dura
haced siempre movimiento,
con buena cabalgadura,
en cama que no sea dura
y resoplando con tiento.
No os dará ninguna pena,
antes placer y dolor;
Y esta receta es tan buena
que ni Hipócrates ni Avicena
os la darían mejor.*

INÉS.- Hombres que me escucháis, son muchas las cosas hermosas que puedo contaros de la divina Roma. Ya sabéis que el mismísimo Papa gusta de rodearse de las cosas más bellas para ensalzar la grandeza de su misión. Por eso se construyó la Basílica de San Pedro, la mejor del mundo.

Por eso, la mujer es allí ensalzada y los hombres no hacen gastos en regalar a sus esposas y amigas aceites y perfumes que resalten su hermosura.

Hay matronas admiradas como si madonnas fueran. Los príncipes y cardenales les ponen palacios celebrando fiestas en su honor. Todo gasto es poco en ellas. Sus nombres corren por todos los barrios, pobres y ricos. Famosa es la Cesarína, a la Pentesilea se la venera en las Embajadas, y a la Pandolfa y Dorotea en muchos conventos; la Orificia y la Adriana son muy solicitadas entre capitanes generales; pero sin duda, la que causa más asombro y admiración en toda la orbe es la Sultana, a la que el mismo Papa invita a rezar en sus aposentos.

(Se separan compitiendo por sus productos)

ESCENA 7E: SOLDADOS DE FLANDES

(Entra el alférez Tomillo con sus reclutas cantando)

¡Sús, al orden dos a dos!
Cada cual tome su lana
¡sús, sús al ordenanza!
Las grullas en su volar
por orden las vemos ir,
los pueblos para durar
por orden se han de regir;
pues ordene su vivir
todo aquel que seso alcanza
¡Sús, sús, al ordenanza!
Bien es las damas servir
y a cada cual en su grado,
y penar hasta morir
en lugar bien empleado;
que un morir bien concertado
pone la vida en hogaza.
¡Sús, sús, al ordenanza!

ALFEREZ TOMILLO.- *(Dando órdenes bizarramente)* ¡Up, op, er, aro...! ¡Up, op, er, aro...! ¡Alto! ¡Descansen, ar! ¡Firmes, ar! Saludo al glorioso estandarte del Tercio vencedor de Rocroi... ¡Ar! ¿Por qué luchamos?

TODOS.- ¡Por el honor y la gloria!

PERDIGÓN.- ¿Contra quién luchamos?

MANCOCHO.- ¡Contra el turco!

SARDINA.- ¡Contra el francés!

GINÉS.- ¡Contra el hereje protestante!

PIMIENTO.- ¡Contra el hambre!

TOMILLO.- ¿Cómo?

PIMIENTO.- Perdón... es que es la hora... Contra el hambre no. (*Grita*) ¡Contra el Papa!

TOMILLO.- ¡Animal! ¿Cómo vamos a luchar contra el Papa si defendemos a su Majestad Católica, Felipe III, nuestro señor?

PIMIENTO.- ¿Pues no luchó mi bisabuelo en Roma contra el Papa?

TOMILLO.- ¿Y qué tiene que ver tu bisabuelo? Aquello fue en tiempos del Emperador Carlos... ¡Dame la cebolla! (*Le da la cebolla al Alférez*) Te quedarás sin cebolla hasta que aprendas contra quién luchamos... ¡Tambor, redoble largo de reclutamiento! (*Ginés toca un redoble larguísimo*) Y ahora vamos a reclutar a los aptos para el servicio que hay en esta Villa de Arganda... No olvidéis que se trata de una leva voluntaria, no forzosa ... y que todo se ha de hacer con delicadeza ... ¡Aprended de vuestro alférez Tomillo!

(*Dirigiéndose a las gentes y especialmente a los hombres*)

¡Hombres y buenos mozos de Arganda, ¿queréis haceros ricos? Dad un paso al frente y firmad ante el escribano... alistaros en los Tercios. Cobrareis soldada en oro, vestimenta gratis, transporte barato...

SARDINA.-Y lo mejor... derecho de saqueo y botín... tesoros... alijos... caravanas... buques y palacios.

TOMILLO.- ¡Sardina, no interrumpas a tu alférez! ¿Queréis ser admirados por las mujeres? ¡Ved nuestro uniforme! Y observad los restos de la comida de ayer y de antes de ayer y del año pasado. (*Se pasea como un pavo real y presume ante las mujeres que miran la escena*) ¿Dónde se vio mejor porte que en un Tercio de Flandes? ¿Quién tiene la mirada más fiera, el rostro más resuelto, y la figura más esbelta? ¡Soldados!

SARDINA.- ¡Un Tercio de Flandes!

TOMILLO.- ¿Quién desprecia gloria y fama?

TODOS.- ¡Nadie!

TOMILLO.- ¿Qué entregamos por honor?

TODOS.- ¡La sangre, la vida, el corazón y el alma!

TOMILLO.- ¿Nuestro mayor anhelo?

TODOS.- ¡El honor y la gloria de la victoria!

TOMILLO.- Si se pierde un brazo, ¿qué es un brazo?

TODOS.- ¡Nada!

TOMILLO.- Si perdemos una pierna, ¿qué es una pierna?

TODOS.- ¡Nada!

TOMILLO.- ¿Y un ojo?

TODOS.- ¡Nada! ¡Nada!

TOMILLO.- ¿Y qué es el Imperio?

TODOS.- ¡Todo! ¡Todo!

TOMILLO.-No se hable más y andando. Los reclutas que se han alistado que formen detrás del estandarte.... ¡Tambor! ¡Toque de marcha de los Tercios!
(Ginés toca un redoble y se establece la formación).

¡Sús, al orden dos a dos!
Cada cual tome su lana
¡sús, sú al ordenanza!
Las grullas en su volar
por orden las vemos ir,
los pueblos para durar
por orden se han de regir;
pues ordene su vivir
todo aquel que seso alcanza
¡Sús, sú, al ordenanza!
Bien es las damas servir
y a cada cual en su grado,
y penar hasta morir
en lugar bien empleado;
que un morir bien concertado
pone la vida en hogaza.
¡Sús, sú, al ordenanza!

ESCENA 7F: LOS SECRETOS DE ÚRSULA LA CUERVA

(Úrsula acompañada de sus lavanderas)

URSULA.- ¡Ay vecinos de Arganda, escuchad a la madre Úrsula, a vuestra vecina Úrsula, y miradme bien, que en el andar y en beber se reconoce a la mujer!

¡Aquí trae la madre Úrsula los más hermosos encajes de Talavera!

¡Para casadas y las que preparan su ajuar, las mejores puntillas de Lagartera, Montehermoso, Almagro y Granada!

Pero si lo que buscáis son hechizos, Úrsula la Cuerva, aprendiz de la madre Celestina no os defraudará. Mis cosas traigo: habas, verbena, piedras del nido del águila, pie de tejón, pelos de sogá de ahorcado, granos de helecho, espina de erizo, flor de hiedra, huesos de corazón de ciervo, ojos de loba, ungüentos de gato negro, pedazos de aguja en corazones de cabrito, sangre y barbas de cabrón bermejo, sesos de asno y aceite serpentino.

Y para que veáis que Úrsula no miente y es capaz de los mejores portentos y hechizos, ahora mismo haré un conjunto invocando al mismo Plutón.

(Marca un círculo en el suelo y con aires misteriosos)

¡Conjúrote, triste Plutón, señor de la profundidad infernal, emperador de la corte dañada, capitán soberbio de los condenados ángeles, señor de los sulfúreos fuegos que de los hirvientes étnicos montes manan, gobernador y veedor de los tormentos y atormentadores de las pecadoras ánimas, regidor de las tres furias... Yo, Úrsula, la más conocida clientela, te conjuro...

(Grita, todo el mundo se asusta y Úrsula se ríe de ellos)

ESCENA 8: EL CONCEJO ABIERTO DE ARGANDA

Silla central dónde se sienta el alcalde Felipe Sanz, a su lado el vox populi que hace las funciones de alguacil. Sentado en una mesa y presidiendo el Juez Real Justino de Chaves, en un extremo el escribano toma notas. En un lateral se agrupan la Hidalga María de Vargas, el Hidalgo Olalde, familia, parientes, vecinos y otros hidalgos. Al otro lado la ganadera Alfonsa y el clérigo Lebrero también con parientes, vecinos y monaguillos. Forasteros, vecinos y público siguen la acción desde abajo del escenario. Las intervenciones externas vienen de los asistentes.

ALCALDE.- Como alcalde de esta Villa de Arganda abro este Concejo Abierto, para decidir sobre la venta de esta villa al duque de Lerma, grande de España, virrey de Valencia, señor de Tudela del Duero, Torquemada, Santa Maria...

JUEZ.- Alcalde a los hechos, a los hechos...

ALCALDE.- Hoy, en votación abierta, se decidirá la venta de Arganda, después de presentado un memorial con las siete condiciones que debe cumplir el Duque para que la Villa pase a formar parte de su señorío. *(Muestra el memorial)*

LEBRERO.- Y Arganda pierda su independencia de villa de realengo y engrose el patrimonio de la casa de Lerma.

(Ignorando el comentario de Lebrero continua)

ALCALDE.- Dejando claro que solo votaran las 636 cabezas de familia censadas en la villa.

JUEZ.- Solo los varones cabezas de familia como establece la ley.

GANADERA.- ¿Y las casadas que mantenemos un negocio, porque nuestro marido ha sido desterrado injustamente, por ser mujeres, no vamos a poder votar?

JUEZ.- La ley es la ley.

GANADERA.- Valiente ley...

HIDALGA MARÍA.- Por ausencia de mi marido Diego Ortiz de Vargas, con casa solariega y hacienda en Arganda, yo, su esposa doña María de Vergara, siendo mujer y esposa devota, en su nombre y por licencia suya, en documento aquí escrito, puedo votar. *(Presenta un documento)*

UNA VOZ.- Es que don Diego está muy ocupado en los burdeles de Atocha.

HIDALGA MARÍA.- ¡Eso es una infamia!

ALCALDE.- Al que vuelva a interrumpir y ha difamar se le pone multa y pena de azotes.

VOZ.- Pues infamia es como se llama la puta más famosa de la Corte

VOZ.- No se llama infamia sino Eulalia la mantecosa, que tiene carnes para todos y son muy sabrosas.

HIDALGO OLALDE.- Esa groserías no se pueden permitir en este Concejo. Cuando este aquí el duque de Lerma no seréis tan graciosos, palurdos.

VOZ.- No vendas la liebre antes de atraparla.

HIDALGO OLALDE.- El mayor desprecio es no hacer aprecio.

VOZ.- ¡Esta venta es una estafa!

JUEZ.- Alcalde impón tu autoridad a ese deslenguado

HIDALGA MARÍA.- Y condénale a cien azotes de vara que con gusto yo misma le daré.

VOZ.- Aquí te espero Hidalga, que me das mucho miedo

ALCALDE.- Alguacil al que intervenga sin permiso de mi autoridad se le impone pena de cincuenta azotes. Prosiga el concejo. Tiene la palabra el Juez Real don Justino de Chaves.

JUEZ.- Con vuestra licencia. En anterior Concejo se iniciaron los trámites para vender la jurisdicción de la villa al Duque de Lerma, única forma de acabar con las deudas que Arganda lleva contraídas desde hace treinta años, cuando compró su independencia en 1583 a don Sebastián de Santoyo por 10.200 ducados...

VOZ.- ¡Buen negocio hizo Felipe II!

ALCALDE.- ¡¡Silencio!!

JUEZ.- Gracias a la generosidad de los prestamistas madrileños...

VOZ.- De generosidad nada, ¡usura!

VOZ.-... se han hecho de oro con los intereses que pagamos...

VOZ.-... la banca siempre gana

ALCALDE.- ¡Alguaciles una multa a esos lenguaraces!

(El alguacil baja a buscarlos, pero a los que señala niegan haber hablado)

JUEZ.- Ello ha supuesto que esta villa haya tenido que poner un sobreprecio a los productos de consumo durante más de treinta años.

LEBRERO.- Por pagos de intereses abusivos de los usureros; interés que la iglesia condena si ello conduce al hambre y la miseria de una población humilde, como es la de Arganda.

GANADERA.- Muy bien padre

HIDALGA MARÍA.- De humilde nada, Arganda tiene más nobleza e hidalguía que Alcalá de Henares y Getafe juntos.

JUEZ.- Por Dios no interrumpan o no acabaremos nunca

VOZ.- Pues que no se acabe nunca, que algunos no tenemos prisa en vender.

ALCALDE.- Alguacil, penas de azotes a ese montaraz

VOZ.- Montaraz, no cabrero, que soy cabrero y a mucha honra, y aquí están mis nalgas para recibir lo que haga falta

ALGUACIL.- No enseñes el culo bujarrón.

VOZ.- Y tú cornudo y gurrumino de tu mujer.

ALGUACIL.- Te voy a colgar de la horca

VOZ.- Y yo de los cuernos

(La gente interviene para separarlos)

JUEZ.- ¡¡¡Basta!! Soy Juez Real y represento a su majestad Felipe III. Y este concejo es una vergüenza. Alcalde o pones orden a la chusma o pido soldados a Madrid.

VOZ.- Chusma será tu padre, hijo de moriscos.

JUEZ.- ¡Soy cristiano viejo!

ALCALDE.- Arganda no necesita soldados que se basta y sobra con sus alguaciles para poner paz y orden. Todavía somos villa de realengo. Padre Lebrero ayude a poner paz.

CLERIGO LEBRERO.- Hermanos, haya paz y guardemos las debidas composturas que este Concejo Abierto se merece. En verdad os digo, bienaventurados los mansos porque ellos poseerán en herencia la tierra y entraran en el cielos, pero también os digo que bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. Y esto, señores hidalgos y autoridades presentes, es lo que el pueblo de Arganda reclama: justicia ante el atropello que se va a cometer vendiendo la villa por cuarenta monedas.

ALCALDE.- Basta clérigo, aquí no estamos para escuchar sermones sino para votar la venta de la villa por 27.000 ducados que nos libren de las deudas con los prestamistas de Madrid.

HIDALGO OLALDE.- Y que vuelva la prosperidad y la riqueza a Arganda.

CLERIGO LEBRERO.- Pero no cayendo en los brazos del mayor usurero de España. Nos vendéis como Judas por cuarenta monedas, a cambio de beneficios e influencias en la Corte para vuestros negocios.

VOZ.- ¡Y los demás a pagar impuestos al de Lerma!

HIDALGA.- Los Ortiz de Vargas tenemos propiedades en Madrid, Villaverde y Rivas no necesitamos influencias de nadie en la Corte. Recuerdo que tenemos capilla propia en el Monasterio de San Francisco el Grande.

VOZ.- Y también los cuernos más grandes de toda España.

ALCALDE.- Basta ya. Multa y azotes a ese insolente. Clérigo Lebrero no es propio de un representante de la iglesia alterar así los ánimos.

CLERIGO.- Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios.

JUEZ.- Yo solo veo un agitador y un difamador.

GANADERA.- Y yo a un clérigo que defiende a su pueblo.

HIDALGO OLALDE.- Quizás a un vendido de los jesuitas que se quieren quedar con todas las viñas de Arganda.

VOZ.- El único que se quiere quedar con Arganda del Rey es el de Lerma

HIDALGA MARÍA.- Votemos que es la hora de comer.

HIDALGO OLALDE.- Y de tomar buenos vinos.

ALCALDE.- Adelante la votación. Todos aquellos que estén a favor de la venta de la villa al duque de Lerma por 27.000 ducados, quedando Arganda libre de deudas y pasando a ser del señorío del Duque de Lerma, que levanten la mano.

HIDALGO.- Con la venía, aquí están las firmas y los votos delegados de cabezas de familia que votan a favor de la venta.

JUEZ.- De acuerdo, algún voto más.

HIDALGA.- El mío, en nombre de mi marido don Diego Ortiz de Vargas

VOZ.- ¡Y el de la Eulalia la mantecosa!

ALCALDE.- Pena de azotes a ese deslenguado.

JUEZ.- Admitidas quedan estas delegaciones de voto, que levanten la mano los que están a favor y pasamos a recuento.

(Los asistentes levantan la mano, el alcalde cuenta)

ALCALDE.- Entre los delegados y los aquí levantados contamos 322 votos a favor de la venta.

JUEZ.- Pasamos a la votación de los que están en contra, que se levante la mano.

Entre los numerosos asistentes se levanta la mano

HIDALGA.- Protesto, la mayor parte de los que levantan la mano no son cabezas de familia ni propietarios en Arganda.

HIDALGO OLALDE.- Esto se ha llenado de forasteros y de agitadores.

VOZ.- Un respeto que todos somos vecinos y gente honrada.

HIDALGO OLALDE.- Solo veo mucha canalla y mucho truhan.

VOZ.- Y un boticario que conoce tu culo mejor que su casa.

... Y a Juanico el mielero al que tanta miel le compras...

... En Arganda la mejor miel, en el culo de Olalde la encontrareis

HIDALGO OLALDE.- ¡Calumnias, calumnias y difamaciones, chanzas y mojigangas a mi costa! Esto es lo que no puedo soportar de esta grosera y

envidiosa villa. ¡Alcalde pon orden! ¡Juez eres testigo de estos insultos! ¡Clérigo te exijo que excomulgues a esos calumniadores, bocones, hocicudos y que vayan todos a la horca!

VOCES.- En Arganda la mejor miel

TODOS.- ¡En el culo de Olalde la encontrareis!

ALCALDE.- ¡O se guarda silencio o se suspende el Concejo!

HIDALGA.- El Concejo no se suspende que ya se ha votado.

LEBRERO.- Los que estamos en contra, no lo hemos hecho todavía

JUEZ.- Pues que se vote y solo los cabezas de familia.

GANADERA.- Soy cabeza de familia.

JUEZ.- Eres casada y mujer.

GANADERA.- Si estoy casada seré mujer, no una vaca.

JUEZ.- ¿Dónde está el documento donde tu marido da el voto?

HIDALGA MARIDO.- Su marido es analfabeto.

JUEZ.- Por última vez, los que están en contra de la venta de la villa que levanten la mano. Sólo varones cabezas de familia, censados.

ALCALDE.- El que levante la mano sin estar censado en Arganda se le impondrá multa, azote y destierro.

HIDALGO OLALDE.- ¡¡¡Y horca!!!

JUEZ.- Que se haga el recuento ya.

El alcalde cuenta las escasas manos que se han levantado.

ALCALDE.- Veintiocho.

JUEZ.- De 636 cabezas de familia censados, han asistido a este concejo 360 vecinos, de los que 322 han votado a favor de la venta y 28 en contra. Queda por lo tanto aprobado en Concejo Abierto la venta de Arganda al Duque de Lerma.

LEBRERO.- Muchos de los que han votado a favor no están aquí presentes.

JUEZ.- Aquí están los votos delegados y firmados ante mi presencia, yo soy testigo.

VOCES.- Queremos votar todos los que pagamos impuestos

...Y vivimos en la villa.

... Arganda es villa de realengo.

... Llevamos treinta años pagando a prestamistas y usureros

...No queremos ser siervos de ningún señor.

... Nuestra villa se llama Arganda del Rey por la gracia de Felipe II.

...Alcalde traidor.

...Juez estás vendido.

...Hidalgos corruptos.

TODOS.- ¡¡Arganda de Lerma, no. Arganda del Rey, sí!!

LEBRERO.- Exigimos la anulación de este concejo y además escribiremos al Consejo de Hacienda pidiendo la nulidad de todo el proceso. La carta de privilegio de Felipe II está por encima de todos vuestros trapicheos y corrupciones.

TODOS.- ¡Arganda de Lerma, no. Arganda del Rey, sí!

LEBRERO.- Existe división entre los vecinos, una venta así no puede realizarse sin el consentimiento de todos.

TODOS.- ¡Arganda de Lerma, no. Arganda del Rey, sí!

Los ánimos están cada vez están más alterados, el griterío aumenta amenazando revuelta, el Alcalde se dirige a los vecinos...

ALCALDE.- Haya paz, haya paz, soy alcalde y vecino vuestro. Todos me conocéis, tengo viñas en el municipio como muchos de vosotros. Y quiero lo mejor para mi pueblo. Y lo mejor no es esto que está pasando. Este desgarró me abre las carnes y nos enfrenta a unos contra otros. Solicito al Juez Real, don Justino de Chaves, que se haga eco de las voces de protesta y encontremos una solución.

JUEZ.- Haberla haila, porque donde reina su majestad Felipe III, gobierna la justicia. Y este juez es real y honrado. Y para casos de extremo desacuerdo como este, el Tribunal de Oidores reconoce que se puede expedir licencia real para la venta de la villa.

LEBRERO.- Eso ya lo sabemos.

JUEZ.- Y su majestad Felipe III, desde El Escorial, otorga una cédula real autorizando la venta de la jurisdicción, señorío, vasallaje y rentas de la villa de Arganda.

GANADERA.- Pues estamos en lo mismo.

VOZ.- Que bonito se ve todo desde El Escorial.

VOZ.- Vendimiando tenían que estar algunos

ALCALDE.- El juez no ha terminado

JUEZ.- Su Majestad Felipe III autoriza la venta del señorío de Arganda, pero no necesariamente al duque de Lerma....

TODOS.- ¡¡¡¡Bien!!!

JUEZ.- Sino al mejor postor. Aquel que mejore la oferta del Duque de Lerma será su dueño. Si lo hacen los vecinos, sus dueños serán.

LEBRERO.- Pero lo vecinos ya pagamos hace treinta años por la villa.

JUEZ.- Palabra del rey, y si alguien le contraría será acusado de rebelión y enviado a galeras.

LEBRERO.- Quien ama el dinero, de dinero no se sacia. Quien ama las riquezas nunca tiene suficiente.

JUEZ.- Una palabra más y vais a galeras.

LEBRERO.- Ciudad amurallada es la riqueza para el rico, y este cree que sus muros son inexpugnables.

TODOS.- ¡Arganda de Lerma, no. Arganda del Rey, sí!.

JUEZ.- Por lo tanto esta tarde a las siete se procederá a hacer subasta de villa, en este mismo lugar. Todas las personas que quieran comprarla pujando por ella o mejorando la oferta del Duque podrán hacerlo hasta las siete de la tarde. Siendo

está así por orden de su majestad Felipe III, al que yo en este momento represento.

ALCALDE.- Queda pues convocada licitación y puja por la venta de la villa a las siete de la tarde.

VOCES.- Esto es una estafa, alcalde traidor...

TODOS.- ¡Arganda de Lerma, no. Arganda del Rey, sí!

LEBRERO.- Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados.

ALCALDE.- Quedo disuelto el Concejo hasta las siete de la tarde. Alguacil multa a todos los que ofendan.

VOCES.- Traidores, sanguijuelas, vendidos al de Lerma.

...Que nos quiere vender dos veces la villa.

...A la siete subasta de Arganda al mejor postor

...pero ante bronca y encerrada

...eso encerrada y que se oiga hasta en Madrid.

TODOS.- ¡¡Arganda de Lerma, no. Arganda del Rey, sí!!

ESCENA 9. COMIENZA LA TARDE. Pregón de la subasta.

Antes de la siete de la tarde vuelve el ambiente de vecinos y forasteros a la plaza. Se suceden algunas de las acciones de la mañana. El Vox populi anuncia la convocatoria de subasta, el Ciego canta un nuevo romance, se representan otra vez la farsa de los cómicos y los forasteros desarrollan sus acciones individuales.

VOX POPULI.- (*Leyendo pregón*)

“¡Vecinos de la villa de Arganda! ¡Argandeños! Se hace saber que habiéndose procedido a realizar este mediodía votación en Concejo Abierto para aprobar la venta de esta villa de Arganda al Duque de Lerma,

y habiendo salido 322 votos a favor de la venta y 28 en su contra, y no siendo del agrado de algunos presentes, que alegan contradicción y divisiones,

el Juez Real don Justino de Chaves, en nombre de su majestad Felipe III, a quién Dios guarde muchos años, para satisfacer a díscolos y desconsolados, permite por cédula real la subasta al mejor postor de la jurisdicción, señorío, vasallaje y rentas de Arganda,

siempre que aquellas personas que quieran comprar mejoren el concierto que se tiene con el Duque,

pudiéndose hacer ofertas hasta las siete de la tarde, siendo la cantidad de partida 27.000 ducados, cuya suma que se ha de mejorar.

Todos aquellos que sean vecinos de Arganda, Madrid, Toledo y Alcalá podrán hacerlo a las 7 de la tarde.

Felipe Sanz, Alcalde de Arganda. ¡Lo dicho!”

ESCENA 10. LA SUBASTA

Los mismos de la escena del Concejo abierto otra vez reunidos. El pregonero vuelve a leer el pregón.

VOX POPULI .- Señor Alcalde, es la hora, son muchos los reunidos pero ninguna la oferta.

ALCALDE.- Las siete de la tarde son. Se abre de nuevo Concejo en el día de hoy para escuchar ofertas por la compra de la Villa de Arganda, siempre que cualquier de ellas supere a la de don Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, Duque de Lerma,

VOCES.- ¡Arganda del Rey, si. Arganda de Lerma, no!

ALCALDE.- ¡Que no se me interrumpa, leches, que ya es mucho lo aguantado en el día de hoy!

VOCES .- ¡Mas te aguantamos a ti alcalde!

ALCALDE.- A ese bocazas le llevas a la cárcel por insulto a la autoridad.

VOCES.- Y a ti a la horca...

ALCALDE.- O se guarda silencio o se suspende la puja y por la madre que me parió que no aguanto mas ofensas.

JUEZ.- En nombre de su majestad Felipe III, o se hacen ofertas de compra o la Villa de Arganda queda adjudicada al Duque de Lerma...¿alguna oferta?

MONIPODIO.- Si, la mía.

(Todos quedan asombrados. Sube el Sacamuelas Monipodio al estrado con descaro)

JUEZ.- ¿Su nombre?

MONIPODIO.- Maestro Sacamuelas Monipodio Barbadillo, natural de Alcalá de Henares.

JUEZ.- ¿Y tiene fortuna para superar los 27.000 ducados ofertados por el Duque de Lerma?

MONIPODIO.- Y mucho más si fuera necesario.

JUEZ.- Muéstrelo en documento.

MONIPODIO.- Aquí va.

(Entrega un papel que el juez lee perplejo)

JUEZ.- Esto es una burla...

MONIPODIO.- No señor Juez, es la mayor fortuna de España, que se pone a disposición de Arganda para mantener su dignidad e independencia, ahí pone su valía que es incalculable

Putas son luego en naciendo,
putas después de crecidas,
putas comiendo y bebiendo
putas velando y durmiendo,
putas y no arrepentidas,

(Todos quedan desconcertados ante el descaro de Monipodio, que se pasea ufano por el estrado)

JUEZ.- Esto es inadmisibile...

ALCALDE.- Alguacil detenga a ese alborotador...

HIDALGA MARIA.- Esto pasa por admitir forasteros

HIDALGO OLALDE.- Por dejar que la chusma pasee por Arganda

(El alguacil intenta detener a Monipodio pero no lo consigue)

MONIPODIO.- putas por todos los mesones,
putas por plazas y calles,
putas por esos cantones,
putas por los bodegones,
putas por cerros y valles,
putas por campos y ventas,

putas en paz y con guerra,
putas pelando hambrientas,
putas y nunca contentas,

ALCALDE.- ¡Queda desterrado de la villa por el resto de su vida!

VOCES.- ¡Viva los hombres bravíos!

...¡viva Monipodio!

...¡viva el ingenio de Arganda!

HIDALGO OLALDE.- ¡Córtale la lengua alcalde!

HIDALGA MARIA.- ¡A la horca con él!

MONIPODIO.- putas por mar y por tierra,
putas mozas en romance,
putas en griego y latín;
putas son a cada trance,
putas son sin perder lance,
putas viejas son al fin.

(Queda finalmente detenido Monipodio y expulsado del estrado, ante la ovación de unos y las protestas de otros)

ALCALDE.- Esto es mofa y escarnio que no ha de quedar en balde.

HIDALGA MARIA.- Conspiraciones de los que no tienen donde caerse muertos.

GANADERA.- ¿Qué insinúas María de Vergara?

HIDALGA MARIA.- Lo que todos sabemos Alfonsa.

ALCALDE.- ¡Basta ya!. Señor Juez remate la faena.

JUEZ.- No habiéndose procedido ninguna puja, mas que la chanza de un sacamuelas que pagará caro su burla, y no habiendo mayor ponedor, y siendo pasadas las siete de la tarde, la hora de remate es pasada y la villa queda adjudica al Duque de Lerma, Marqués de Denia, Grande de España y Gentilhombre de la Cámara del Rey Felipe III, nuestro señor. Firmo la adjudicación, yo, Juez Real, Justino de Chaves.

HIDALGO OLALDE.- ¡Viva el Duque de Lerma!

HIDALGA MARIA.- ¡Viva hidalguía de Arganda!

VOCES.- Esto es una vergüenza!

.....un robo

.....no han vuelto a engañar

.....el mayor ladrón de España se queda con Arganda

VOCES.- ¡Arganda del Rey, si. Arganda de Lerma, no!

(Agitación y gran revuelto entre todos)

ESCENA 11. PREGÓN RECIBIMIENTO DEL DUQUE

(Este pregón puede leerlo un nuevo personaje que aparece como Herald del Duque de Lerma; el Vox Populi, ordenado por el Juez o el mismo Juez)

HERALDO.-

"¡En nombre del Duque de Lerma, Marqués de Denia y señor de Arganda! Se hace saber que hoy, 6 de Octubre del año 1613 y a la caída de la tarde, hará entrada en este lugar de Arganda, y en su Plaza Mayor, la comitiva que trae al Duque, nuestro dueño, a su Ilustrísimo tío, el Inquisidor General del Reino, a las damas de compañía, secretarios, mayordomos, alféreces y lugartenientes, componentes del cortejo oficial del Duque.

Y que es motivo de obligado cumplimiento que se celebre en el lugar dicho, la toma de posesión de su Excelencia sobre la Villa de Arganda, como se dio fe en escritura ratificada por el Concejo Abierto de la Villa en la que los alcaldes y regidores obedecen y ponen en sus cabezas con el acatamiento debido.

Quedanse los vasallos del lugar obligados a guardar al señor Duque la fidelidad que como súbditos deben a su señor, y obedecerle, acatarle y besarle la mano, y que ahora y en todo el tiempo del mundo, le guardarán todas las preeminencias como si la dicha Villa fuera de la Real Corona, y que jurarán no hacer reclamación contraria a la venta efectuada.

Por tanta causa y como motivo de regocijo por el gran honor que se va a recibir de la generosa mano de su Excelencia, ordeno, en nombre del Duque de Lerma, que en el día de hoy y de mañana, se hagan feria y mercado en la Villa, adornense calles y plazas, luzcan estrados para coplas y comedias de notables y afamados artistas, redóblese la guardia de puertas, se hagan juegos de cañas, carreras de toros y evítese todo acto que incomode a tan ilustres visitantes. Y que ondee en lugar principal de la Plaza, como señal de acatamiento y posesión, el estandarte ducal que custodiamos.

El que así os habla lo hace por orden del muy alto e hidalgo, grande de España, Excelentísimo Don Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, Duque de Lerma."

ESCENA 12. REBELDÍA DE LEBRERO

Tras la lectura del pregón por el Herald se forma una algarabía fenomenal. El Clérigo se sube a la Pica y con su voz tronante voz lanza una soflama.

LEBRERO.- ¡Hijos en Cristo! ¡Hijos en Cristo! ¡Mirad que os habla vuestro celoso padre, teniente de párroco y hermano, Alonso Lebrero! ¡Mirad que os habla como a ovejas del rebaño de Cristo de las que soy pastor! En Arganda ha vencido el becerro de oro ...cual prostituta, cual Babilonia deshonesta, nuestra Villa se ha vendido por un puñado de monedas. *(Señala a Felipe Sanz y a los Hidalgos)* ¡Y hay culpables! ¡Hay Judas que no han dudado en poner en venta a nuestro pueblo y a sus gentes! Seremos vasallos del Duque de Lerma por los siglos de los siglos ...

Nada queda fuera de la rapiña del Duque, nada es sagrado para su avidez, no hay territorio, persona o animal que no codicie, ni derecho, fuero o pragmática que incumpla.

Todo le parece poco, nada escapa a sus cadenas ... su hambre de poder y de fortuna es insaciables. ¡Ese es nuestro futuro amo! ¡Esa es la bestia ciega que va a llegar para hacemos sus vasallos! ¿Y qué hacemos nosotros?

(Pregunta a los vecinos, con mirada insistente, silencio, después a los monaguillos que atemorizados se lían a campanillazos)

¿Qué hacemos los hijos de Arganda? ¡Nada! ¡Nada! Organizamos festejos, vestimos galas, sonreímos y nos vendemos como prostitutas ... ¿De qué estáis hechos, hijos míos? ¿De qué pasta es vuestra alma?

¡No podemos recibir a ese tirano con nuestras mejores galas! ¡De ninguna manera! ¡Escuchadme bien! ¡Oídmme hijos honrados de Arganda, y también los indignos que nos han vendido! ¡Óyeme, Felipe Sanz, alcalde traidor! Yo os convoco para esta noche, a las ocho de la tarde, en esta Plaza, que ahora llamaremos del Cautiverio, a recibir al de Lerma con cencerros y hortalizas podridas, a propinar a ese usurero y salteador de haciendas y honores, una bienvenida que pasará a llamarse "La malvenida de Arganda".

Que se conozca nuestro enojo, nuestra rabia y nuestra oposición a esta venta innoble que tanto daño y dolor nos causará. ¡A todos os convoco en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo!.

MONAGUILLOS.- ¡Amén!

VOCES.- Muy bien, a la cencerrada, a la cencerrada.

VOCES.- ¡Arganda de Lerma, no. Arganda del Rey, sí!

ESCENA 13. LOS DEFENSORES DEL DUQUE

El alférez Tomillo espada en mano manda tocar arrebató al tambor Sardina y arenga a sus tropas.

TOMILLO.- ¡Sardina manda formar a la tropa! (*Suenan redobles*) ¡Saludos al glorioso estandarte del Tercio vencedor de San Quintín! No puede la sangre de un soldado de España dejar de hervir cuando el Impero es mancillado por desarrapados y herejes. Sirva mi espada para limpiar el honor ofendido de don Francisco Gómez de Sandoval, duque de Lerma, grande de España. Tres vivas por él. ¡Viva el Duque de Lerma!

(Los soldados de gleba se agrupan a su alrededor con furia cuartelera)

SOLDADOS.- ¡Viva! ¡Viva! ¡Viva!

(Arengando a la tropa y a todos los presentes)

TOMILLO.- Un soldado no puede permanecer impasible ante un amotinamiento como este. Ante la rebelión un soldado de Flandes actúa como en San Quintín, invadiendo la Picardía francesa, sitiando y arrasando pueblos, ciudades, castillos o catedrales, brindando con sidra de Tierache, engullendo quesos de nuez y el famoso rollot de vaca, patés de pato de Amiens, alubias de Soissons, corderos con mostaza de Somme, nata de Chantilly, todo regado hasta la saciedad con sus espumosos vinos.

Y tras bombardear sus murallas abriendo dulces hendiduras en sus mujeres fogosas, penetrar con toda la furia española, como solo sabe hacerlo la infantería, con brío y maestría, aterrorizando a franceses y causando la admiración de francesas, que con ardientes deseos no dudan en arrojarse a nuestros brazos con requesón en sus labios y confitura de leche en sus cuerpos blancos y robustos....

(Todo el mundo está asombrado ante el heroico relato del Alférez Tomillo. Juana de Montemayor rompe el embrujo épico del relato)

JUANA DE MONTEMAYOR.- ¡Gloria los Tercios de Flandes y la bravura de sus tropas! Uno mi espada en defensa del honor del Duque de Lerma, a quién Dios guarde muchos años, en este señorío de Arganda; y si alguien ofende su nombre, saco mi espada al igual que la saqué defendiéndome de las razas monstruosas de las Indias. Contra los cinocéfalos, hombres con cabeza de perro y los hipópodos, que tienen pezuñas de caballo. No quiero asustar a nadie pero yo he visto a hombres sin cabeza, con los ojos y la boca en el pecho; he visto unípodos, seres de un solo pie gigantesco que utilizan de sombrilla, tumbándose para cubrirse del sol...

TOMILLO.- ¿Y por qué no usan sombreros como todo el mundo?

JUANA.- Porque son salvajes de las Indias, señor mío...

TOMILLO.- ¿Y esas gentes no se cansan de estar tumbados?

JUANA.- Cuando se cansan se levantan y andan a saltos.

TOMILLO.- Pues se parecerán al Cojomanteca de Vallecas.

JUANA.- No ,señor Alférez, se parecen a los tercios huyendo de los holandeses como gallinas... (*Sacan espadas*)

TOMILLO.- Es mucha esa ofenda

JUANA.- Es mucha vuestra burla.

(*Comienzan a batirse*)

TOMILLO.- Nadie ofende a un Alférez de Flandes.

JUANA.- Nadie se burla de una Capitana de las Indias.

(*Continúa el duelo entre partidarios de uno y otros hasta ser interrumpido por los alborotadores de la encerrada*)

ESCENA 14. CENCERRADA Y MANIFESTACIÓN

Aparece el clérigo Lebrero acompañado de numerosos vecinos que portan un pelele imitando al duque de Lerma. Le acompaña la ganadera Alfonsa con sus cencerros y una multitud con cacerolas y cacharros haciendo ruidos al grito de: ¡Arganda de Lerma, no. Aranda del Rey, si!

LEBRERO.-¡Hermanos en Cristo! ¡Paisanos! ¡¡¡El diablo ha llegado!!! ¡Ha cruzado el Jarama y viene hacia nosotros! ¡Dies irae! ¡Tuba mirum! ¡Rex tremendae! ¡Kyrie eleison! ¡Vadeeee retrooo!

TODOS.- ¡Vade retro para el de Lerma! ¡Vade retro para el usurpador! ¡¡¡Vade retrooooo! ! !

LEBRERO.-El Duque de Lerma y su corte de buitres acechantes han tenido la osadía de llegarse a Arganda y pretenden hacer noche, dormir sobre sus posesiones ... soñar con nuestra esclavitud. ¡¿Quiere eso el pueblo de Arganda?!

(Los agitadores gritarán a todo pulmón para contagiar a todo el personal)

TODOS.- ¡Noooo! ¡Nooo!

LEBRERO.-¡Oh, dolor de los dolores! ¡Séptima angustia! ¡Calvario amargo! Una bolsa de monedas va a ser entregada a cambio de todos nosotros, de nuestros ganados y posesiones, de nuestra agua y de nuestro aire ... ¡Se acabó la autoridad divina del rey Felipe III! ¡Se acabó la mano de Dios sobre nuestras cabezas! ¡Ahora somos igual que ovejas o vacas porque nos han comprado como reses, uno a uno, y a bajo precio! ¿Y sabéis lo que le ocurre a la ciudad que se deja comprar como una prostituta? ¿Lo sabéis?

TODOS.-¡¡ ¡Noooo! ! !

LEBRERO.-*(Cabreado)* Pues deberíais saberlo, ¡leñe!. .. porque ya son muchos los sermones que llevo lanzados al viento ... ¡La ira de Dios caerá sobre nosotros, como cayó sobre Sodoma y Gomarra...! ¡El fuego eterno acabará con Arganda! ¡El Apocalipsis llegará cabalgado por los cuatro jinetes!... Mas no temáis ... hay una salida ... hay un punto de salvación que Dios nos pone en las manos y que dignificará a este lugar por los siglos de los siglos ...¿Queréis saber cuál es ese punto? ¿Queréis saberlo?

TODOS.-¡¡ ¡Siiiiii!! ! ¡¡ ¡Siiiiii!!

LEBRERO.-Os lo digo... ¡El cencerro! ¡Las cazuelas! ¡Que no duerma el de Lerma, ni hoy, ni nunca!

TODOS.- ¡ Que no duerma el de Lerma!

(Se produce atronador sonar de cencerros y cazuelas mientras gritan que no duerma el Duque)

LEBRERO.- ¡Per omnia la insomnia, secula seculorum! ¡Per omnia la insomnia!

TODOS.- ¡Per omnia! ¡Per omnia!

LEBRERO.-¡Adelante, bravos hijos de Arganda! ¡Nos espera la gloria, pero omnia!

TODOS.- ¡Per omnia! ¡Per omnia!

LEBRERO.- ¡Que sepa el de Lerma que Arganda no se vende! ¡Siempre Real y muy Real!

TODOS.- ¡Arganda de Lerma, no. Aranda del Rey, si!

(A los alborotadores se enfrenta el grupo de los que están a favor encabezados por el Alférez Tomillo y la Aventurera Juana de Montemayor. Azuzados por los Hidalgos)

ESCENA 15. DISCURSO DEL ALCALDE PARA CALMAR ANIMOS

El Alcalde Felipe Sanz, nervioso y preocupado, intenta calmar los ánimos. Le siguen los alguaciles imitando su preocupación. También está a su lado la alcaldesa, su esposa.

FELIPE SANZ.- ¡Vecinos de Arganda, hoy es un día especial, hoy es un día grande!, y es en días como este cuando la vara de alcalde que vosotros me otorgasteis en concejo abierto, titubea y se siente dolorida por no haber sabido agradar a todos. Desde hace meses las disputas y diferencias se han ido agrandando en nuestro pueblo y lo que para algunos es honra y beneficio, para otros resulta deshonor y agravio... Yo he intentado ser el mejor alcalde que he podido, y si bien todos estábamos unidos cuando éramos una Arganda real ahora estamos divididos con la compra del duque

VOCES.- ¡La culpa es tuya que nos han vendido como un Judas!

.....¡Arganda es del Rey y siempre será del Rey!

.....No hay más dueño que el que paga!

.....¡Viva el duque, nuestro dueño!

ALCALDESA.- ¡Es injusto el trato que dais a mi marido! ¡Él no ha hecho más que cumplir sus obligaciones de alcalde y soportar como un santo Job los muchos insultos injustos que le habéis hecho ¡Os pido que no haya ni comidillas, ni corrillos ni embozados! ¡Vamos a recibir al Duque como Dios manda! ¡Vamos a demostrar que no hay vasallos como los vasallos de Arganda! Los que aún no lleven sus mejores galas... ¡a su casa! A vestirse de fiesta... Porque hoy es un día grande para esta Villa ... (Al Alguacil) ¿O no es grande?

ALGUACIL.- ¡Por supuesto que es grande! ¡Viva Arganda del Rey! perdón,

¡Viva Arganda del duque!

VOCES.- ¡Ya viene el cortejo!

.....¡ Viva el Duque de Lerma!

.....¡Viva Arganda del Rey!

ESCENA 16. ENTRADA DEL CORTEJO DEL DUQUE Y MOTIN

Todo el mundo se prepara para la llegada del Duque. Toca la banda municipal. Entran heraldos con el estandarte real, después soldados, siguen gente de séquito, damas de compañía, mayordomos, secretarios, sirvientes y por último la carroza donde van el duque y su tío el Inquisidor General. Cierra gente a caballo.

Durante el paseo de la carroza hasta el estrado por la Plaza hay gritos a favor y en contra. Se detiene la carroza frente al estrado. Un sirviente se adelanta abrir la puerta al Duque de Lerma. El alcalde seguido de alguaciles baja al encuentro del Duque. Antes de que el sirviente abra la puerta tiene un repentino mareo cayendo al suelo.

GENTE QUE GRITA.- ¡Un médico! ¡Un médico!

(Felipe Sanz acude a ayudar al sirviente desmayado pero otro sirviente le aparta con malos modos)

SIRVIENTE.- ¡Quita tus manos de mi compañero, patán de Arganda!

FELIPE SANZ.- ¿Acaso no sabes con quién estás hablando?

PALAFRENERO.- ¡Claro que lo sé! ¡Estoy hablando con un borracho de Arganda!

(Y ante el asombro de todo el mundo pega una bofetada al Alcalde)

LEBRERO.- ¡Ahí queda la dignidad de Arganda! ¡Fijaos cómo afrenta un criado a nuestro Alcalde!

GANADERA.- ¡Ese será el trato del Duque y los suyos para quienes se venden por cuatro monedas!

(Se retira al criado desmayado y sale de la carroza el Duque de Lerma, solemnemente, seguido por el Inquisidor. Sube al estrado entre las protestas de toda la Plaza. Le reciben reverencialmente los hidalgos y el Juez. El Hidalgo Olalde saca el pliego de un poema)

HIDALGO OLALDE.- Hoy las divinas musas se juntaron

en su insigne y famoso anfiteatro...

(El Duque manda con un gesto callar al Hidalgo y se dirige al Alcalde que aún sigue tocándose el carrillo donde recibió la bofetada)

DUQUE.- Fue siempre Arganda famosa por sus buenos vinos y la bravura de sus gentes; Tened doscientos escudos como desagravio por ese impulso de mi cochero!

(Con soberbia arroja una bolsa de monedas al Alcalde. La Plaza brama contra el de Lerma).

VOCES.- ¡Alcalde, vendido, Judas!

.... ¡Traidor!

.... ¡Borracho!

(Felipe Sanz está confuso, entre la espada del Duque y la pared de su pueblo. Finalmente toma la bolsa de las monedas y con mucha dignidad se la devuelve al Duque)

ALCALDE.- ¡Tomad, señor Duque, estas monedas que ofenden a mi persona y a la Villa de Arganda! ¡Porque no se hizo a mí el agravio, se hizo a la vara de Regidor que ostento!

(En estos momentos estalla un júbilo general)

VOCES.- ¡Viva Arganda del Rey!

..... ¡Abajo la Arganda ducal!

..... ¡Muerte a los tiranos!

..... ¡Abajo el Duque de Lerma!

(El duque se dirige a la mesa del Juez y firma ante el escribano depositando en la mesa un enorme saco de monedas que muestra ostentosamente).

JUEZ.- Por le presente documento queda firme y rubricada la compra de Arganda por ventisiete mil ducados a don Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, Duque de Lerma, Marqués de Denia y Gentilhombre de la Cámara del Rey Felipe III, nuestro señor. Desde el día de hoy, y desde este momento, Arganda deja de ser Real para ser Ducal.

(Un mayordomo retira el estandarte de Arganda del Rey que ha estado presidiendo la escena y lo sustituye por el estandarte de Lerma. Suenan aclamaciones e insultos que no logra apagar la música)

DUQUE.- *(Tras un gesto ordenando silencio)* ¡Nunca tan poca compra costó tanto! ¡Tomo posesión de la Villa de Arganda, según las ordenanzas de su Real Majestad, y creando las obligaciones de fidelidad y lealtad de sus vecinos hacia mi persona ... ! *(Grita a todo pulmón)* ¡Lealtad y fidelidad de todos sus vecinos a mi persona! ¡Y que sea motivo de júbilo y continúen las fiestas que he pagado de mis arcas, que para algo me he gastado mis reales en vosotros, patanes!

(La respuesta del pueblo no se hace esperar: Una lluvia de objetos le es arrojado. Se extiende una gran sabana en la Plaza y un pelele imitación del Duque es manteado por los amotinados. El Duque ofendido baja con su cortejo del escenario, defendiéndose de quienes le increpan y monta en el carruaje. Mientras sale de la Plaza el Duque con el cortejo, el pelele es prendido fuego en la plaza. La gente baila alrededor de sus llamas. La música del Duque se transforma en música popular de jotas castellanas)

VOCES.- ¡Arganda del Rey, si. Arganda de Lerma, no!

(El Alcalde se dirige a todos los vecinos con palabras finales)

ALCALDE.- Ahí va vuestro Duque, el Inquisidor y su séquito.

Ahí van todos los que creen que el mundo de ellos es, y sólo de ellos.

Ahí van los que creen que de ellos es la historia y sólo les pertenece por poder y dinero.

Ahí van los que confunden gobernar su casa con gobernar el estado, lo público con lo privado, los bienes y la bolsa del pueblo con la suya propia.

¡Pueblo de Arganda! ¡Recordad esta página de la Historia de Arganda!
¡Recordad siempre a los que gobiernan que la justicia es el mayor de los bienes y la desigualdad la peor de las desgracias! ¡Y que finalice este motín de Arganda del 2018 con música y alegría!